

BOLETÍN  
OFICIAL  
DE LA  
DIÓCESIS  
DE CORDOBA



VOL. CLXI

Abril-Junio 2020

OBISPADO DE CÓRDOBA  
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74  
Año CLXI- Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X  
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

# ÍNDICE

## I. SANTO PADRE

### HOMILÍAS

- Jueves Santo (09-IV-2020) ..... 197
- Vigilia Pascual en la Noche Santa (11-IV-2020)..... 200
- Solemnidad de Pentecostés (31-V-2020)..... 204
- Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo  
(14-VI-2020)..... 208

### MENSAJES

- Mensaje Urbi et Orbi. Pascua 2020 ..... 212
- Día Internacional de la Enfermería..... 217
- 106 Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado ..... 221
- Jornada Mundial de las Misiones 2020..... 227
- Jornada Mundial de los Pobres 2020..... 231

## II. VIDA DE LA DIÓCESIS

### A. OBISPO DIOCESANO

#### 1.- CARTAS SEMANALES

- "La alegría de la Pascua" (19-IV-2020)..... 241
- "Enterrar a los muertos, una obra de misericordia"  
(26-IV-2020)..... 244
- "Yo soy el Buen Pastor, yo soy la puerta" (03-V-2020)..... 247

• "Acompañar en la soledad" (17-V-2020) .....	250
• "Subió a los cielos y está sentado a la derecha del Padre" (24-V-2020) .....	253
• "Ven, Espíritu Santo consolador" (31-V-2020) .....	256
• "Tocar la carne de Cristo, amar sin medida" (07-VI-2020) .	259
• "Qué gran invento, Jesús está vivo junto a nosotros" (14-VI-2020) .....	262
• "Un corazón vivo y palpitante de amor" (21-VI-2020) .....	265
• "San Pelagio y dos nuevos sacerdotes" (28-VI-2020) .....	268
 2.-ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO .....	271

## **B.- SECRETARÍA GENERAL**

1.-NOMBRA MIENTOS Y CESES .....	280
 2.- DECRETOS	
• Decretos de Hermandades y Cofradías .....	287
• Decreto de aprobación definitiva del protocolo diocesano de prevención y actuación frente a abusos sexuales a menores y personas vulnerables .....	288
• Directrices para la transición desde el estado de alarma sanitaria hasta la vuelta a la normalidad .....	290
• Decreto por el que se declara Santuario diocesano de María Santísima de Araceli al actual Real Santuario y por el que se aprueban los estatutos del mismo .....	292
• Decreto de las medidas de higiene a seguir y prevención de salud pública una vez terminado el estado de alarma sanitaria.....	295

• Decreto de incardinación en la Diócesis del presbítero Rvdo. Sr. D. Hernán Suchite Orellana .....	298
3.-OTROS.....	300
4.-SAGRADAS ÓRDENES.....	301
5.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES .....	302

### C.- VICARIO GENERAL

• Carta a los sacerdotes que celebran bodas de oro y plata en el curso pastoral 2019/2020 .....	303
• Carta a todos los sacerdotes de la Diócesis sobre las prue- bas de diagnóstico para la detección del Covid-19 .....	305
• Carta a todos los miembros del Consejo Diocesano de Pastoral de la Diócesis de Córdoba .....	307

### III. SANTA SEDE

• Carta de la Congregación para el Clero dirigida al Presiden- te de la CEE con motivo de la fiesta de S. Juan de Ávila y el servicio de los sacerdotes durante la pandemia .....	311
---	-----

### IV. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

• Nota de la Comisión Ejecutiva en relación a la situación de alarma que ha provocado la pandemia y con motivo de la celebración de la Semana Santa .....	317
---	-----

- Nota de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales..... 322
- Nota de la Oficina de Información ..... 326
- Nota de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura con motivo del proyecto de Ley de educación LOMLOE ..... 332



SANTO  
PADRE





SANTO PADRE. HOMILÍAS

**SANTA MISA IN COENA DOMINI. JUEVES SANTO**

Basílica de San Pedro, 9 de abril de 2020

*La Eucaristía, el servicio, la unción*

La realidad que vivimos hoy en esta celebración: el Señor que quiere permanecer con nosotros en la Eucaristía. Y nosotros nos convertimos siempre en sagrarios del Señor; llevamos al Señor con nosotros, hasta el punto de que Él mismo nos dice que si no comemos su cuerpo y bebemos su sangre, no entraremos en el Reino de los Cielos. Este es el misterio del pan y del vino, del Señor con nosotros, en nosotros, dentro de nosotros.

El servicio. Ese gesto que es una condición para entrar en el Reino de los Cielos. Servir, sí, a todos. Pero el Señor, en aquel intercambio de palabras que tuvo con Pedro (cf. Jn 13,6-9), le hizo comprender que para entrar en el Reino de los Cielos debemos dejar que el Señor nos sirva, que el Siervo de Dios sea siervo de nosotros. Y esto es difícil de entender. Si no dejo que el Señor sea mi siervo, que el Señor me lave, me haga crecer, me perdone, no entraré en el Reino de los Cielos.

Y el sacerdocio. Hoy quisiera estar cerca de los sacerdotes, de todos los sacerdotes, desde el recién ordenado hasta el Papa. Todos somos sacerdotes: los obispos, todos... Somos ungidos, ungidos por el Señor; ungidos para celebrar la Eucaristía, ungidos para servir.

Hoy no hemos tenido la Misa Crismal –espero que podamos tenerla antes de Pentecostés, de lo contrario tendremos que posponerla hasta el año que viene–, sin embargo, no puedo dejar pasar esta Misa sin recordar a los sacerdo-

tes. Sacerdotes que ofrecen su vida por el Señor, sacerdotes que son servidores. En estos días, más de sesenta han muerto aquí, en Italia, atendiendo a los enfermos en los hospitales, juntamente con médicos, enfermeros, enfermeras... Son “*los santos de la puerta de al lado*”, sacerdotes que dieron su vida sirviendo. Y pienso en los que están lejos. Hoy recibí una carta de un sacerdote franciscano, capellán de una prisión lejana, que cuenta cómo vive esta Semana Santa con los prisioneros. Sacerdotes que van lejos para llevar el Evangelio y morir allí. Un obispo me dijo que lo primero que hacía cuando llegaba a un lugar de misión, era ir al cementerio, a la tumba de los sacerdotes que murieron allí, jóvenes, por la peste y enfermedades de aquel lugar: no estaban preparados, no tenían los anticuerpos. Nadie sabe sus nombres: sacerdotes anónimos. Los curas de los pueblos, que son párrocos en cuatro, cinco, siete pueblos de montaña; van de uno a otro, y conocen a la gente... Una vez, uno de ellos me dijo que sabía el nombre de todas las personas de los pueblos. “*¿En serio?*”, le dije. Y él me dijo: “*¡Y también el nombre de los perros!*”. Conocen a todos. La cercanía sacerdotal. Sacerdotes buenos, sacerdotes valientes.

Hoy os llevo en mi corazón y os llevo al altar. Sacerdotes calumniados. Muchas veces sucede hoy, que no pueden salir a la calle porque les dicen cosas feas, con motivo del drama que hemos vivido con el descubrimiento de las malas acciones de sacerdotes. Algunos me dijeron que no podían salir de la casa con el clergyman porque los insultaban; y ellos seguían. Sacerdotes pecadores, que junto con los obispos y el Papa pecador no se olvidan de pedir perdón y aprenden a perdonar, porque saben que necesitan pedir perdón y perdonar. Todos somos pecadores. Sacerdotes que sufren crisis, que no saben qué hacer, se encuentran en la oscuridad...

Hoy todos vosotros, hermanos sacerdotes, estáis conmigo en el altar, vosotros, consagrados. Sólo os digo esto: no sed tercos como Pedro. Dejaos lavar los pies. El Señor es vuestro siervo, está cerca de vosotros para fortaleceros, para lavaros los pies.

Y así, con esta conciencia de la necesidad de ser lavado, ¡sed grandes perdonadores! ¡Perdonad! Corazón de gran generosidad en el perdón. Es la medida con la que seremos medidos. Como has perdonado, serás perdonado: la misma medida. No tened miedo de perdonar. A veces hay dudas... Mirad a Cristo, mirad al Crucificado. Allí está el perdón para todos. Sed valientes, incluso arriesgando en el perdón para consolar. Y si no podéis dar el perdón sacramental en ese momento, al menos dad el consuelo de un hermano que acompaña y deja la puerta abierta para que [esa persona] regrese.

Doy gracias a Dios por la gracia del sacerdocio, todos nosotros agradecemos. Doy gracias a Dios por vosotros, sacerdotes. ¡Jesús os ama! Sólo os pide que os dejéis lavar los pies.

## SANTO PADRE. HOMILÍAS

## VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Basílica Vaticana, 11 de abril de 2020

«Pasado el sábado» (Mt 28,1) las mujeres fueron al sepulcro. Así comenzaba el evangelio de esta Vigilia santa, con el sábado. Es el día del Triduo pascual que más descuidamos, ansiosos por pasar de la cruz del viernes al aleluya del domingo. Sin embargo, este año percibimos más que nunca el sábado santo, el día del gran silencio. Nos vemos reflejados en los sentimientos de las mujeres durante aquel día. Como nosotros, tenían en los ojos el drama del sufrimiento, de una tragedia inesperada que se les vino encima demasiado rápido. Vieron la muerte y tenían la muerte en el corazón. Al dolor se unía el miedo, ¿tendrían también ellas el mismo fin que el Maestro? Y después, la inquietud por el futuro, quedaba todo por reconstruir. La memoria herida, la esperanza sofocada. Para ellas, como para nosotros, era la hora más oscura.

Pero en esta situación las mujeres no se quedaron paralizadas, no cedieron a las fuerzas oscuras de la lamentación y del remordimiento, no se encerraron en el pesimismo, no huyeron de la realidad. Realizaron algo sencillo y extraordinario: prepararon en sus casas los perfumes para el cuerpo de Jesús. No renunciaron al amor: la misericordia iluminó la oscuridad del corazón. La Virgen, en el sábado, día que le sería dedicado, rezaba y esperaba. En el desafío del dolor, confiaba en el Señor. Sin saberlo, esas mujeres preparaban en la oscuridad de aquel sábado el amanecer del «primer día de la semana», día que cambiaría la historia. Jesús, como semilla en la tierra, estaba por hacer germinar en el mundo una vida nueva; y las mujeres, con la oración y el amor, ayudaban a que floreciera la esperanza. Cuántas personas, en los días tristes que vivimos, han hecho y hacen como aquellas mujeres: esparcen semillas de esperanza. Con pequeños gestos de atención, de afecto, de oración.

Al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro. Allí, el ángel les dijo: «Vosotras, no temáis [...]. No está aquí: ¡ha resucitado!» (vv. 5-6). Ante una tumba escucharon palabras de vida... Y después encontraron a Jesús, el autor de la esperanza, que confirmó el anuncio y les dijo: «No temáis» (v. 10). No temáis, no tengáis miedo: He aquí el anuncio de la esperanza. Que es también para nosotros, hoy. Hoy. Son las palabras que Dios nos repite en la noche que estamos atravesando.

En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia, con una sonrisa pasajera. No. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos: Todo irá bien, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse. La esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida.

El sepulcro es el lugar donde quien entra no sale. Pero Jesús salió por nosotros, resucitó por nosotros, para llevar vida donde había muerte, para comenzar una nueva historia que había sido clausurada, tapándola con una piedra. Él, que quitó la roca de la entrada de la tumba, puede remover las piedras que sellan el corazón. Por eso, no cedamos a la resignación, no depositemos la esperanza bajo una piedra. Podemos y debemos esperar, porque Dios es fiel, no nos ha dejado solos, nos ha visitado y ha venido en cada situación: en el dolor, en la angustia y en la muerte. Su luz iluminó la oscuridad del sepulcro, y hoy quiere llegar a los rincones más oscuros de la vida. Hermana, hermano, aunque en el corazón hayas sepultado la esperanza, no te rindas: Dios es más grande. La oscuridad y la muerte no tienen la última palabra. Ánimo, con Dios nada está perdido.

Ánimo: es una palabra que, en el Evangelio, está siempre en labios de Jesús. Una sola vez la pronuncian otros, para decir a un necesitado: «Ánimo, levántate, que [Jesús] te llama» (Mc 10,49). Es Él, el Resucitado, el que nos levanta a nosotros que estamos necesitados. Si en el camino eres débil y frágil, si caes, no temas, Dios te tiende la mano y te dice: «Ánimo». Pero tú podrías decir, como don Abundio: «El valor no se lo puede otorgar uno mismo» (A. Manzoni, *Los Novios (I Promessi Sposi)*, XXV). No te lo puedes dar, pero lo puedes recibir como don. Basta abrir el corazón en la oración, basta levantar un poco esa piedra puesta en la entrada de tu corazón para dejar entrar la luz de Jesús. Basta invitarlo: “*Ven, Jesús, en medio de mis miedos, y dime también: Ánimo*”. Contigo, Señor, seremos probados, pero no turbados. Y, a pesar de la tristeza que podemos albergar, sentiremos que debemos esperar, porque contigo la cruz florece en resurrección, porque Tú estás con nosotros en la oscuridad de nuestras noches, eres certeza en nuestras incertidumbres, Palabra en nuestros silencios, y nada podrá nunca robarnos el amor que nos tienes.

Este es el anuncio pascual; un anuncio de esperanza que tiene una segunda parte: el envío. «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea» (Mt 28,10), dice Jesús. «Va por delante de vosotros a Galilea» (v. 7), dice el ángel. El Señor nos precede, nos precede siempre. Es hermoso saber que camina delante de nosotros, que visitó nuestra vida y nuestra muerte para precedernos en Galilea; es decir, el lugar que para Él y para sus discípulos evocaba la vida cotidiana, la familia, el trabajo. Jesús desea que llevemos la esperanza allí, a la vida de cada día. Pero para los discípulos, Galilea era también el lugar de los recuerdos, sobre todo de la primera llamada. Volver a Galilea es acordarnos de que hemos sido amados y llamados por Dios. Cada uno de nosotros tiene su propia Galilea. Necesitamos retomar el camino, recordando que nacemos y renacemos de una llamada de amor gratuita, allí, en mi Galilea. Este es el punto de partida siempre, sobre todo en las crisis y en los tiempos de prueba. Con la memoria de mi Galilea.

Pero hay más. Galilea era la región más alejada de Jerusalén, el lugar donde se encontraban en ese momento. Y no sólo geográficamente: Galilea era el sitio más distante de la sacralidad de la Ciudad santa. Era una zona poblada por gentes distintas que practicaban varios cultos, era la «Galilea de los gentiles» (Mt 4,15). Jesús los envió allí, les pidió que comenzaran de nuevo desde allí. ¿Qué nos dice esto? Que el anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados y, si no lo hacemos nosotros, que hemos palpado con nuestras manos «el Verbo de la vida» (1 Jn 1,1), ¿quién lo hará? Qué hermoso es ser cristianos que consuelen, que lleven las cargas de los demás, que animen, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte. Llevemos el canto de la vida a cada Galilea, a cada región de esa humanidad a la que pertenecemos y que nos pertenece, porque todos somos hermanos y hermanas. Acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras. Que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario.

Al final, las mujeres «abrazaron los pies» de Jesús (Mt 28,9), aquellos pies que habían hecho un largo camino para venir a nuestro encuentro, incluso entrando y saliendo del sepulcro. Abrazaron los pies que pisaron la muerte y abrieron el camino de la esperanza. Nosotros, peregrinos en busca de esperanza, hoy nos aferramos a Ti, Jesús Resucitado. Le damos la espalda a la muerte y te abrimos el corazón a Ti, que eres la Vida.

## SANTO PADRE. HOMILÍAS

### SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

Basílica de San Pedro, 31 de mayo de 2020

«Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu» (1 Co 12,4). Así escribe el apóstol Pablo a los corintios; y continúa diciendo: «Hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de actuaciones, pero un mismo Dios» (vv. 5-6). Diversidad y unidad: San Pablo insiste en juntar dos palabras que parecen contraponerse. Quiere indicarnos que el Espíritu Santo es la unidad que reúne a la diversidad; y que la Iglesia nació así: nosotros, diversos, unidos por el Espíritu Santo.

Vayamos, pues, al comienzo de la Iglesia, al día de Pentecostés. Y fijémonos en los Apóstoles: muchos de ellos eran gente sencilla, pescadores, acostumbrados a vivir del trabajo de sus propias manos, pero estaba también Mateo, un instruido recaudador de impuestos. Había orígenes y contextos sociales diferentes, nombres hebreos y nombres griegos, caracteres mansos y otros impetuosos, así como puntos de vista y sensibilidades distintas. Todos eran diferentes. Jesús no los había cambiado, no los había uniformado y convertido en ejemplares producidos en serie. No. Había dejado sus diferencias y, ahora, ungiéndolos con el Espíritu Santo, los une. La unión –la unión de la diversidad– se realiza con la unción. En Pentecostés los Apóstoles comprendieron la fuerza unificadora del Espíritu. La vieron con sus propios ojos cuando todos, aun hablando lenguas diferentes, formaron un solo pueblo: el pueblo de Dios, plasmado por el Espíritu, que entreteje la unidad con nuestra diversidad, y da armonía porque en el Espíritu hay armonía.



Pero volviendo a nosotros, la Iglesia de hoy, podemos preguntarnos: “¿Qué es lo que nos une, en qué se fundamenta nuestra unidad?”. También entre nosotros existen diferencias, por ejemplo, de opinión, de elección, de sensibilidad. Pero la tentación está siempre en querer defender a capa y espada las propias ideas, considerándolas válidas para todos, y en llevarse bien sólo con aquellos que piensan igual que nosotros. Y esta es una fea tentación que divide. Pero esta es una fe construida a nuestra imagen y no es lo que el Espíritu quiere. En consecuencia, podríamos pensar que lo que nos une es lo mismo que creemos y la misma forma de comportarnos. Sin embargo, hay mucho más que eso: nuestro principio de unidad es el Espíritu Santo. Él nos recuerda que, ante todo, somos hijos amados de Dios; todos iguales, en esto, y todos diferentes. El Espíritu desciende sobre nosotros, a pesar de todas nuestras diferencias y miserias, para manifestarnos que tenemos un solo Señor, Jesús, y un solo Padre, y que por esta razón somos hermanos y hermanas. Empecemos de nuevo desde aquí, miremos a la Iglesia como la mira el Espíritu, no como la mira el mundo. El mundo nos ve de derechas y de izquierdas, de esta o de aquella ideología; el Espíritu nos ve del Padre y de Jesús. El mundo ve conservadores y progresistas; el Espíritu ve hijos de Dios. La mirada mundana ve estructuras que hay que hacer más eficientes; la mirada espiritual ve hermanos y hermanas mendigos de misericordia. El Espíritu nos ama y conoce el lugar que cada uno tiene en el conjunto: para Él no somos confeti llevado por el viento, sino telas irremplazables de su mosaico.

Regresemos al día de Pentecostés y descubramos la primera obra de la Iglesia: el anuncio. Y, aun así, notamos que los Apóstoles no preparaban ninguna estrategia; cuando estaban encerrados allí, en el cenáculo, no elaboraban una estrategia, no, no preparaban un plan pastoral. Podrían haber repartido a las personas en grupos, según sus distintos pueblos de origen, o dirigirse primero a los más cercanos y, luego, a los lejanos; también hubieran podido esperar un poco antes de comenzar el anuncio y, mientras tanto, profundizar en las enseñanzas de Jesús, para evitar riesgos, pero no. El Espíritu no quería que la

memoria del Maestro se cultivara en grupos cerrados, en cenáculos donde se toma gusto a “*hacer el nido*”. Y esta es una fea enfermedad que puede entrar en la Iglesia: la Iglesia no como comunidad, ni familia, ni madre, sino como nido. El Espíritu abre, reaviva, impulsa más allá de lo que ya fue dicho y fue hecho, Él lleva más allá de los ámbitos de una fe tímida y desconfiada. En el mundo, todo se viene abajo sin una planificación sólida y una estrategia calculada. En la Iglesia, por el contrario, es el Espíritu quien garantiza la unidad a los que anuncian. Por eso, los apóstoles se lanzan, poco preparados, corriendo riesgos; pero salen. Un solo deseo los anima: dar lo que han recibido. Es hermoso el comienzo de la Primera Carta de San Juan: “*Eso que hemos recibido y visto os lo anunciamos*” (cf. 1,3).

Finalmente llegamos a entender cuál es el secreto de la unidad, el secreto del Espíritu. El secreto de la unidad en la Iglesia, el secreto del Espíritu es el don. Porque Él es don, vive donándose a sí mismo y de esta manera nos mantiene unidos, haciéndonos partícipes del mismo don. Es importante creer que Dios es don, que no actúa tomando, sino dando. ¿Por qué es importante? Porque nuestra forma de ser creyentes depende de cómo entendemos a Dios. Si tenemos en mente a un Dios que arrebatara, que se impone, también nosotros quisiéramos arrebatar e imponernos: ocupando espacios, reclamando relevancia, buscando poder. Pero si tenemos en el corazón a un Dios que es don, todo cambia. Si nos damos cuenta de que lo que somos es un don suyo, gratuito e inmerecido, entonces también a nosotros nos gustaría hacer de la misma vida un don. Y así, amando humildemente, sirviendo gratuitamente y con alegría, daremos al mundo la verdadera imagen de Dios. El Espíritu, memoria viviente de la Iglesia, nos recuerda que nacimos de un don y que crecemos dándonos; no preservándonos, sino entregándonos sin reservas.

Queridos hermanos y hermanas: Examinemos nuestro corazón y preguntémosnos qué es lo que nos impide darnos. Decimos que tres son los principales enemigos del don: tres, siempre agazapados en la puerta del corazón: el narcis-

sismo, el victimismo y el pesimismo. El narcisismo, que lleva a la idolatría de sí mismo y a buscar sólo el propio beneficio. El narcisista piensa: “*La vida es buena si obtengo ventajas*”. Y así llega a decirse: “*¿Por qué tendría que darme a los demás?*”. En esta pandemia, cuánto duele el narcisismo, el preocuparse de las propias necesidades, indiferente a las de los demás, el no admitir las propias fragilidades y errores. Pero también el segundo enemigo, el victimismo, es peligroso. El victimista está siempre quejándose de los demás: “*Nadie me entiende, nadie me ayuda, nadie me ama, ¡están todos contra mí!*”. ¡Cuántas veces hemos escuchado estas lamentaciones! Y su corazón se cierra, mientras se pregunta: “*¿Por qué los demás no se donan a mí?*”. En el drama que vivimos, ¡qué grave es el victimismo! Pensar que no hay nadie que nos entienda y sienta lo que vivimos. Esto es el victimismo. Por último, está el pesimismo. Aquí la letanía diaria es: “*Todo está mal, la sociedad, la política, la Iglesia...*”. El pesimista arremete contra el mundo entero, pero permanece apático y piensa: “*Mientras tanto, ¿de qué sirve darse? Es inútil*”. Y así, en el gran esfuerzo que supone comenzar de nuevo, qué dañino es el pesimismo, ver todo negro y repetir que nada volverá a ser como antes. Cuando se piensa así, lo que seguramente no regresa es la esperanza. En estos tres –el ídolo narcisista del espejo, el dios espejo; el dios-lamentación: “*me siento persona cuando me lamento*”; el dios-negatividad: “*todo es negro, todo es oscuridad*” – nos encontramos ante una carestía de esperanza y necesitamos valorar el don de la vida, el don que es cada uno de nosotros. Por esta razón, necesitamos el Espíritu Santo, don de Dios que nos cura del narcisismo, del victimismo y del pesimismo, nos cura del espejo, de la lamentación y de la oscuridad.

Hermanos y hermanas, pidámoslo: Espíritu Santo, memoria de Dios, reaviva en nosotros el recuerdo del don recibido. Libranos de la parálisis del egoísmo y enciende en nosotros el deseo de servir, de hacer el bien. Porque peor que esta crisis, es solamente el drama de desaprovecharla, encerrándonos en nosotros mismos. Ven, Espíritu Santo, Tú que eres armonía, haznos constructores de unidad; Tú que siempre te das, concédenos la valentía de salir de nosotros mismos, de amarnos y ayudarnos, para llegar a ser una sola familia. Amén.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

Basílica de San Pedro, 14 de junio de 2020

«Recuerda todo el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer» (Dt 8,2). Recuerda: la Palabra de Dios comienza hoy con esa invitación de Moisés. Un poco más adelante, Moisés insiste: “*No te olvides del Señor, tu Dios*” (cf. v. 14). La Sagrada Escritura se nos dio para evitar que nos olvidemos de Dios. ¡Qué importante es acordarnos de esto cuando rezamos! Como nos enseña un salmo, que dice: «Recuerdo las proezas del Señor; sí, recuerdo tus antiguos portentos» (77,12). También las maravillas y prodigios que el Señor ha hecho en nuestras vidas.

Es fundamental recordar el bien recibido: si no hacemos memoria de él nos convertimos en extraños a nosotros mismos, en “*transeúntes*” de la existencia. Sin memoria nos desarraigamos del terreno que nos sustenta y nos dejamos llevar como hojas por el viento. En cambio, hacer memoria es anudarse con lazos más fuertes, es sentirse parte de una historia, es respirar con un pueblo. La memoria no es algo privado, sino el camino que nos une a Dios y a los demás. Por eso, en la Biblia el recuerdo del Señor se transmite de generación en generación, hay que contarlo de padres a hijos, como dice un hermoso pasaje: «Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: “¿*Qué son esos mandatos [...] que os mandó el Señor, nuestro Dios?*”, responderás a tu hijo: «Éramos esclavos [...] –toda la historia de la esclavitud– y el Señor hizo signos y prodigios grandes [...] ante nuestros ojos» (Dt 6,20-22). Tú le darás la memoria a tu hijo.

Pero hay un problema, ¿qué pasa si la cadena de transmisión de los recuerdos se interrumpe? Y luego, ¿cómo se puede recordar aquello que sólo

se ha oído decir, sin haberlo experimentado? Dios sabe lo difícil que es, sabe lo frágil que es nuestra memoria, y por eso hizo algo inaudito por nosotros: nos dejó un memorial. No nos dejó sólo palabras, porque es fácil olvidar lo que se escucha. No nos dejó sólo la Escritura, porque es fácil olvidar lo que se lee. No nos dejó sólo símbolos, porque también se puede olvidar lo que se ve. Nos dio, en cambio, un Alimento, pues es difícil olvidar un sabor. Nos dejó un Pan en el que está Él, vivo y verdadero, con todo el sabor de su amor. Cuando lo recibimos podemos decir: “*¡Es el Señor, se acuerda de mí!*”. Es por eso que Jesús nos pidió: «Haced esto en memoria mía» (1 Co 11,24). Haced: la Eucaristía no es un simple recuerdo, sino un hecho; es la Pascua del Señor que se renueva por nosotros. En la Misa, la muerte y la resurrección de Jesús están frente a nosotros. Haced esto en memoria mía: reuníos y como comunidad, como pueblo, como familia, celebrad la Eucaristía para que os acordéis de mí. No podemos prescindir de ella, es el memorial de Dios. Y sana nuestra memoria herida.

Ante todo, cura nuestra memoria huérfana. Vivimos en una época de gran orfandad. Cura la memoria huérfana. Muchos tienen la memoria herida por la falta de afecto y las amargas decepciones recibidas de quien habría tenido que dar amor pero que, en cambio, dejó desolado el corazón. Nos gustaría volver atrás y cambiar el pasado, pero no se puede. Sin embargo, Dios puede curar estas heridas, infundiendo en nuestra memoria un amor más grande: el suyo. La Eucaristía nos trae el amor fiel del Padre, que cura nuestra orfandad. Nos da el amor de Jesús, que transformó una tumba de punto de llegada en punto de partida, y que de la misma manera puede cambiar nuestras vidas. Nos comunica el amor del Espíritu Santo, que consuela, porque nunca deja solo a nadie, y cura las heridas.

Con la Eucaristía el Señor también sana nuestra memoria negativa, esa negatividad que aparece muchas veces en nuestro corazón. El Señor sana esta memoria negativa que siempre hace aflorar las cosas que están mal y nos deja con la triste idea de que no servimos para nada, que sólo cometemos errores, que estamos “*equivocados*”. Jesús viene a decirnos que no es así. Él está feliz

de tener intimidad con nosotros y cada vez que lo recibimos nos recuerda que somos valiosos: somos los invitados que Él espera a su banquete, los comensales que ansía. Y no sólo porque es generoso, sino porque está realmente enamorado de nosotros: ve y ama lo hermoso y lo bueno que somos. El Señor sabe que el mal y los pecados no son nuestra identidad; son enfermedades, infecciones. Y viene a curarlas con la Eucaristía, que contiene los anticuerpos para nuestra memoria enferma de negatividad. Con Jesús podemos inmunizarnos de la tristeza. Ante nuestros ojos siempre estarán nuestras caídas y dificultades, los problemas en casa y en el trabajo, los sueños incumplidos. Pero su peso no nos podrá aplastar porque en lo más profundo está Jesús, que nos alienta con su amor. Esta es la fuerza de la Eucaristía, que nos transforma en portadores de Dios: portadores de alegría y no de negatividad. Podemos preguntarnos: Y nosotros, que vamos a Misa, ¿qué llevamos al mundo? ¿Nuestra tristeza, nuestra amargura o la alegría del Señor? ¿Recibimos la Comunión y luego seguimos quejándonos, criticando y compadeciéndonos a nosotros mismos? Pero esto no mejora las cosas para nada, mientras que la alegría del Señor cambia la vida.

Además, la Eucaristía sana nuestra memoria cerrada. Las heridas que llevamos dentro no sólo nos crean problemas a nosotros mismos, sino también a los demás. Nos vuelven temerosos y suspicaces; cerrados al principio, pero a la larga cínicos e indiferentes. Nos llevan a reaccionar ante los demás con antipatía y arrogancia, con la ilusión de creer que de este modo podemos controlar las situaciones. Pero es un engaño, pues sólo el amor cura el miedo de raíz y nos libera de las obstinaciones que aprisionan. Esto hace Jesús, que viene a nuestro encuentro con dulzura, en la asombrosa fragilidad de una Hostia. Esto hace Jesús, que es Pan partido para romper las corazas de nuestro egoísmo. Esto hace Jesús, que se da a sí mismo para indicarnos que sólo abriéndonos nos liberamos de los bloqueos interiores, de la parálisis del corazón. El Señor, que se nos ofrece en la sencillez del pan, nos invita también a no malgastar nuestras vidas buscando mil cosas inútiles que crean dependencia y dejan vacío nuestro

interior. La Eucaristía quita en nosotros el hambre por las cosas y enciende el deseo de servir. Nos levanta de nuestro cómodo sedentarismo y nos recuerda que no somos solamente bocas que alimentar, sino también sus manos para alimentar a nuestro prójimo. Es urgente que ahora nos hagamos cargo de los que tienen hambre de comida y de dignidad, de los que no tienen trabajo y luchan por salir adelante. Y hacerlo de manera concreta, como concreto es el Pan que Jesús nos da. Hace falta una cercanía verdadera, hacen falta auténticas cadenas de solidaridad. Jesús en la Eucaristía se hace cercano a nosotros, ¡no dejemos solos a quienes están cerca nuestro!

Queridos hermanos y hermanas: Sigamos celebrando el Memorial que sana nuestra memoria, –recordemos: sanar la memoria; la memoria es la memoria del corazón–, este memorial es la Misa. Es el tesoro al que hay que dar prioridad en la Iglesia y en la vida. Y, al mismo tiempo, redescubramos la adoración, que continúa en nosotros la acción de la Misa. Nos hace bien, nos sana dentro. Especialmente ahora, que realmente lo necesitamos.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

MENSAJE URBI ET ORBI. PASCUA 2020

Basílica Vaticana, 12 de abril de 2020

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: “*¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!*”.

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

Es otro “*contagio*”, que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “*pasa por encima*” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por



la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provocando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Esta enfermedad no sólo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. *Sal* 138,5), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo» (*Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua*, Misal Romano).

Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud.

En estas semanas, la vida de millones de personas cambió repentinamente. Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por

el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no se sientan solos. Procuremos que no les falten los bienes de primera necesidad, más difíciles de conseguir ahora cuando muchos negocios están cerrados, como tampoco los medicamentos y, sobre todo, la posibilidad de una adecuada asistencia sanitaria. Considerando las circunstancias, se relajen además las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada, y se afronten –por parte de todos los Países– las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres.

Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas. Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permitió superar las rivalidades del pasado. Es muy urgente, sobre todo en las circunstancias actuales, que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no sólo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda

la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras. Es la única alternativa al egoísmo de los intereses particulares y a la tentación de volver al pasado, con el riesgo de poner a dura prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones.

Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas. Que sea en cambio el tiempo para poner fin a la larga guerra que ha ensangrentado a la amada Siria, al conflicto en Yemen y a las tensiones en Irak, como también en el Líbano. Que este sea el tiempo en el que los israelíes y los palestinos reanuden el diálogo, y que encuentren una solución estable y duradera que les permita a ambos vivir en paz. Que acaben los sufrimientos de la población que vive en las regiones orientales de Ucrania. Que se terminen los ataques terroristas perpetrados contra tantas personas inocentes en varios países de África.

Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. Que el Señor de la vida se muestre cercano a las poblaciones de Asia y África que están atravesando graves crisis humanitarias, como en la Región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. Que reconforte el corazón de tantas personas refugiadas y desplazadas a causa de guerras, sequías y carestías. Que proteja a los numerosos migrantes y refugiados –muchos de ellos son niños–, que viven en condiciones insoportables, especialmente en Libia y en la frontera entre Grecia y Turquía. Y no quiero olvidar la isla de Lesbos. Que permita alcanzar soluciones prácticas e inmediatas en Venezuela, orientadas a facilitar la ayuda internacional a la población que sufre a causa de la grave coyuntura política, socioeconómica y sanitaria.

Queridos hermanos y hermanas:

Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

Con estas reflexiones, os deseo a todos una feliz Pascua.

SANTO PADRE. MENSAJES

## DÍA INTERNACIONAL DE LA ENFERMERÍA

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos hoy el Día Internacional de la Enfermería, en el contexto del Año Internacional del Personal de Enfermería y Partería convocado por la Organización Mundial de la Salud. En este mismo día también recordamos el bicentenario del nacimiento de Florence Nightingale, con quien dio inicio la enfermería moderna.

En este momento histórico, marcado por la emergencia sanitaria mundial a causa de la pandemia del virus Covid-19, hemos redescubierto la importancia del rol del personal de enfermería, como también el de partería. Diariamente presenciamos el testimonio de valentía y sacrificio de los agentes sanitarios, en particular de las enfermeras y enfermeros, quienes con profesionalidad, sacrificio, responsabilidad y amor por los demás ayudan a las personas afectadas por el virus, incluso poniendo en riesgo la propia salud. Prueba de ello es el hecho de que, desgraciadamente, un elevado número de agentes sanitarios han muerto al cumplir fielmente con su servicio. Rezo por ellos –el Señor conoce el nombre de cada uno– y por todas las víctimas de esta epidemia. Que el Señor resucitado les conceda la luz eterna y a sus familias el consuelo de la fe.

El personal de enfermería siempre ha desempeñado un papel central en la asistencia sanitaria. Todos los días experimentan, con la cercanía a los enfermos, el trauma que causa el sufrimiento en la vida de una persona. Son hombres y mujeres que han dicho “sí” a una vocación particular: la de ser buenos samaritanos que se hacen cargo de la vida y de las heridas de los demás. Custodios y servidores de la vida que, mientras administran las terapias necesarias, infunden

ánimo, esperanza y confianza<sup>1</sup>.

Queridas enfermeras y queridos enfermeros: La responsabilidad moral guía vuestra profesionalidad, que no se reduce al conocimiento científico-técnico, sino que está constantemente iluminada por la relación humana y humanizadora con el paciente. «Al cuidar a mujeres y hombres, niños y ancianos, en todas las etapas de su vida, desde el nacimiento hasta la muerte, participáis en una escucha continua, encaminada a comprender cuáles son las necesidades de ese enfermo, en la etapa que está atravesando. De hecho, frente a la singularidad de cada situación, nunca es suficiente seguir una fórmula, sino que se requiere un continuo –y fatigoso!– esfuerzo de discernimiento y atención a cada persona»<sup>2</sup>.

Vosotros –y también pienso en las parteras– estáis al lado de las personas en los momentos cruciales de su existencia, nacimiento y muerte, enfermedad y recuperación, para ayudarlas a superar las situaciones más traumáticas. A veces estáis junto a ellos cuando fallecen, dándoles consuelo y alivio en los últimos momentos. Por esta entrega vuestra, formáis parte de los “*santos de la puerta de al lado*”<sup>3</sup>. Sois la imagen de la Iglesia, “*hospital de campaña*”, que continúa llevando a cabo la misión de Jesucristo, que se acercó y curó a las personas que sufrían todo tipo de males y se arrodilló para lavar los pies de sus discípulos. ¡Gracias por vuestro servicio a la humanidad!

En tantos países, la pandemia también ha evidenciado muchas deficiencias en la atención sanitaria. Por esto, me dirijo a los jefes de las naciones de todo el

---

1 Cf. Nueva Carta a los Agentes sanitarios, nn. 1-8.

2 Discurso a los miembros de la Federación de Colegios profesionales de enfermeros, 3 marzo 2018.

3 Cf. Homilía, 9 abril 2020.

mundo, para que inviertan en sanidad, como bien común primario, fortaleciendo las estructuras y designando más personal de enfermería, para garantizar a todos un servicio de atención adecuado y respetuoso de la dignidad de cada persona. Es importante reconocer efectivamente el papel esencial que desempeña esta profesión para la atención al paciente, para la actividad de emergencia territorial, la prevención de enfermedades, la promoción de la salud, la asistencia en el sector familiar, comunitario y escolar.

Los enfermeros y enfermeras, así como las comadronas, tienen derecho y merecen estar más valorizados e involucrados en los procesos que afectan a la salud de las personas y de la comunidad. Se ha demostrado que invertir en ellos favorece los resultados en términos de atención y salud en general. Por lo tanto, es preciso potenciar su perfil profesional proporcionando herramientas científicas, humanas, psicológicas y espirituales para su adecuada formación; así como mejorar sus condiciones de trabajo y garantizar sus derechos para que puedan llevar a cabo su servicio con plena dignidad.

En este sentido, las asociaciones de agentes de la sanidad tienen un papel importante, pues, además de ofrecer una estructura orgánica, acompañan a cada uno de sus miembros, haciéndolos sentir parte de un cuerpo unitario y no se sientan perdidos y solos frente a los desafíos éticos, económicos y humanos, que conlleva la profesión.

De modo particular, las comadronas, que asisten a las mujeres embarazadas y las ayudan a dar a luz a sus hijos, os digo: vuestro trabajo es uno de los más nobles que existen, dedicado directamente al servicio de la vida y de la maternidad. En la Biblia, los nombres de las dos parteras heroicas, Sifrá y Puá, se immortalizan al comienzo del libro del Éxodo (cf. 1,15-21). También hoy el Padre celestial os mira con gratitud.

Queridos enfermeros, queridas enfermeras y personal de obstetricia, que este aniversario coloque la dignidad de vuestro trabajo en el centro, en beneficio de la salud de toda la sociedad. A vosotros, a vuestras familias y a todos los que atendéis, aseguro mi oración e imparto cordialmente la bendición apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 12 de mayo de 2020.



SANTO PADRE. MENSAJES

## 106 JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO 2020

*Como Jesucristo, obligados a huir.  
Acoger, proteger, promover e integrar a los desplazados internos*

A principios de año, en mi discurso a los miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede, señalé entre los retos del mundo contemporáneo el drama de los desplazados internos: «Las fricciones y las emergencias humanitarias, agravadas por las perturbaciones del clima, aumentan el número de desplazados y repercuten sobre personas que ya viven en un estado de pobreza extrema. Muchos países golpeados por estas situaciones carecen de estructuras adecuadas que permitan hacer frente a las necesidades de los desplazados» (9 enero 2020).

La Sección Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral ha publicado las “*Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Internos*” (Ciudad del Vaticano, 5 mayo 2020) un documento que desea inspirar y animar las acciones pastorales de la Iglesia en este ámbito concreto.

Por ello, decidí dedicar este Mensaje al drama de los desplazados internos, un drama a menudo invisible, que la crisis mundial causada por la pandemia del COVID-19 ha agravado. De hecho, esta crisis, debido a su intensidad, gravedad y extensión geográfica, ha empañado muchas otras emergencias humanitarias que afligen a millones de personas, relegando iniciativas y ayudas internacionales, esenciales y urgentes para salvar vidas, a un segundo plano en las agendas políticas nacionales. Pero «este no es tiempo del olvido. Que la crisis que esta-

mos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas» (*Mensaje Urbi et Orbi*, 12 abril 2020).

A la luz de los trágicos acontecimientos que han caracterizado el año 2020, extendiendo este Mensaje, dedicado a los desplazados internos, a todos los que han experimentado y siguen aún hoy viviendo situaciones de precariedad, de abandono, de marginación y de rechazo a causa del COVID-19.

Quisiera comenzar refiriéndome a la escena que inspiró al papa Pío XII en la redacción de la Constitución Apostólica *Exsul Familia* (1 agosto 1952). En la huida a Egipto, el niño Jesús experimentó, junto con sus padres, la trágica condición de desplazado y refugiado, «marcada por el miedo, la incertidumbre, las incomodidades (cf. *Mt* 2,13-15.19-23). Lamentablemente, en nuestros días, millones de familias pueden reconocerse en esta triste realidad. Casi cada día la televisión y los periódicos dan noticias de refugiados que huyen del hambre, de la guerra, de otros peligros graves, en busca de seguridad y de una vida digna para sí mismos y para sus familias» (*Ángelus*, 29 diciembre 2013). Jesús está presente en cada uno de ellos, obligado –como en tiempos de Herodes– a huir para salvarse. Estamos llamados a reconocer en sus rostros el rostro de Cristo, hambriento, sediento, desnudo, enfermo, forastero y encarcelado, que nos interpela (cf. *Mt* 25,31-46). Si lo reconocemos, seremos nosotros quienes le agradeceremos el haberlo conocido, amado y servido.

Los desplazados internos nos ofrecen esta oportunidad de encuentro con el Señor, «incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua» (Homilía, 15 febrero 2019). Se trata de un reto pastoral al que estamos llamados a responder con los cuatro verbos que señalé en el Mensaje para esta misma Jornada en 2018: acoger, proteger, promover e integrar. A estos cuatro, quisiera añadir ahora otras seis parejas de verbos, que

se corresponden a acciones muy concretas, vinculadas entre sí en una relación de causa-efecto.

Es necesario conocer para comprender. El conocimiento es un paso necesario hacia la comprensión del otro. Lo enseña Jesús mismo en el episodio de los discípulos de Emaús: «Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo» (Lc 24,15-16). Cuando hablamos de migrantes y desplazados, nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números, sino personas! Si las encontramos, podremos conocerlas. Y si conocemos sus historias, lograremos comprender. Podremos comprender, por ejemplo, que la precariedad que hemos experimentado con sufrimiento, a causa de la pandemia, es un elemento constante en la vida de los desplazados.

Hay que hacerse prójimo para servir. Parece algo obvio, pero a menudo no lo es. «Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó» (Lc 10,33-34). Los miedos y los prejuicios –tantos prejuicios–, nos hacen mantener las distancias con otras personas y a menudo nos impiden “*acercarnos como prójimos*” y servirles con amor. Acercarse al prójimo significa, a menudo, estar dispuestos a correr riesgos, como nos han enseñado tantos médicos y personal sanitario en los últimos meses. Este estar cerca para servir, va más allá del estricto sentido del deber. El ejemplo más grande nos lo dejó Jesús cuando lavó los pies de sus discípulos: se quitó el manto, se arrodilló y se ensució las manos (cf. Jn 13,1-15).

Para reconciliarse se requiere escuchar. Nos lo enseña Dios mismo, que quiso escuchar el gemido de la humanidad con oídos humanos, enviando a su Hijo al mundo: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él [...] tenga vida eterna» (Jn 3,16-17). El amor, el

que reconcilia y salva, empieza por una escucha activa. En el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Sólo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad. Durante el 2020, el silencio se apoderó por semanas enteras de nuestras calles. Un silencio dramático e inquietante, que, sin embargo, nos dio la oportunidad de escuchar el grito de los más vulnerables, de los desplazados y de nuestro planeta gravemente enfermo. Y, gracias a esta escucha, tenemos la oportunidad de reconciliarnos con el prójimo, con tantos descartados, con nosotros mismos y con Dios, que nunca se cansa de ofrecernos su misericordia.

Para crecer hay que compartir. Para la primera comunidad cristiana, la acción de compartir era uno de sus pilares fundamentales: «El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común» (*Hch* 4,32). Dios no quiso que los recursos de nuestro planeta beneficiaran únicamente a unos pocos. ¡No, el Señor no quiso esto! Tenemos que aprender a compartir para crecer juntos, sin dejar fuera a nadie. La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo. Para crecer realmente, debemos crecer juntos, compartiendo lo que tenemos, como ese muchacho que le ofreció a Jesús cinco panes de cebada y dos peces... ¡Y fueron suficientes para cinco mil personas! (cf. *Jn* 6,1-15).

Se necesita involucrar para promover. Así hizo Jesús con la mujer samaritana (cf. *Jn* 4,1-30). El Señor se acercó, la escuchó, habló a su corazón, para después guiarla hacia la verdad y transformarla en anunciadora de la buena nueva: «Venid a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?» (v. 29). A veces, el impulso de servir a los demás nos impide ver sus riquezas. Si queremos realmente promover a las personas a quienes ofrecemos asistencia, tenemos que involucrarlas y hacerlas protagonistas de su propio

rescate. La pandemia nos ha recordado cuán esencial es la corresponsabilidad y que sólo con la colaboración de todos –incluso de las categorías a menudo subestimadas– es posible encarar la crisis. Debemos «motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad» (Meditación en la Plaza de San Pedro, 27 marzo 2020).

Es indispensable colaborar para construir. Esto es lo que el apóstol san Pablo recomienda a la comunidad de Corinto: «Os ruego, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que digáis todos lo mismo y que no haya divisiones entre vosotros. Estad bien unidos con un mismo pensar y un mismo sentir» (1 Co 1,10). La construcción del Reino de Dios es un compromiso común de todos los cristianos y por eso se requiere que aprendamos a colaborar, sin dejarnos tentar por los celos, las discordias y las divisiones. Y en el actual contexto, es necesario reiterar que: «Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas» (*Mensaje Urbi et Orbi*, 12 abril 2020). Para preservar la casa común y hacer todo lo posible para que se parezca, cada vez más, al plan original de Dios, debemos comprometernos a garantizar la cooperación internacional, la solidaridad global y el compromiso local, sin dejar fuera a nadie.

Quisiera concluir con una oración sugerida por el ejemplo de san José, de manera especial cuando se vio obligado a huir a Egipto para salvar al Niño.

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados.

Concédenos, también a nosotros, experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y

su tierra, para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener la fuerza para seguir adelante, el consuelo en la tristeza, el valor en la prueba.

Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como un verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.

Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que san José salvó al huir a Egipto, y por intercesión de la Virgen María, a quien amó como esposo fiel según tu voluntad. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de mayo de 2020, Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Fátima.

Francisco

## SANTO PADRE. MENSAJES

## JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2020

«Aquí estoy, mándame» (Is 6,8)

Queridos hermanos y hermanas:

Doy gracias a Dios por la dedicación con que se vivió en toda la Iglesia el Mes Misionero Extraordinario durante el pasado mes de octubre. Estoy seguro de que contribuyó a estimular la conversión misionera de muchas comunidades, a través del camino indicado por el tema: “*Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*”.

En este año, marcado por los sufrimientos y desafíos causados por la pandemia del COVID-19, este camino misionero de toda la Iglesia continúa a la luz de la palabra que encontramos en el relato de la vocación del profeta Isaías: «Aquí estoy, mándame» (Is 6,8). Es la respuesta siempre nueva a la pregunta del Señor: «¿A quién enviaré?» (ibíd.). Esta llamada viene del corazón de Dios, de su misericordia que interpela tanto a la Iglesia como a la humanidad en la actual crisis mundial. «Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “*perecemos*” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino sólo juntos» (Meditación en la Plaza San Pedro, 27 marzo 2020). Estamos realmente asustados, desorientados y atemorizados. El dolor y la muerte nos hacen expe-

rimentar nuestra fragilidad humana; pero al mismo tiempo todos somos conscientes de que compartimos un fuerte deseo de vida y de liberación del mal. En este contexto, la llamada a la misión, la invitación a salir de nosotros mismos por amor de Dios y del prójimo se presenta como una oportunidad para compartir, servir e interceder. La misión que Dios nos confía a cada uno nos hace pasar del yo temeroso y encerrado al yo reencontrado y renovado por el don de sí mismo.

En el sacrificio de la cruz, donde se cumple la misión de Jesús (cf. *Jn* 19,28-30), Dios revela que su amor es para todos y cada uno de nosotros (cf. *Jn* 19,26-27). Y nos pide nuestra disponibilidad personal para ser enviados, porque Él es Amor en un movimiento perenne de misión, siempre saliendo de sí mismo para dar vida. Por amor a los hombres, Dios Padre envió a su Hijo Jesús (cf. *Jn* 3,16). Jesús es el Misionero del Padre: su Persona y su obra están en total obediencia a la voluntad del Padre (cf. *Jn* 4,34; 6,38; 8,12-30; *Hb* 10,5-10). A su vez, Jesús, crucificado y resucitado por nosotros, nos atrae en su movimiento de amor; con su propio Espíritu, que anima a la Iglesia, nos hace discípulos de Cristo y nos envía en misión al mundo y a todos los pueblos.

«La misión, la *“Iglesia en salida”* no es un programa, una intención que se logra mediante un esfuerzo de voluntad. Es Cristo quien saca a la Iglesia de sí misma. En la misión de anunciar el Evangelio, te mueves porque el Espíritu te empuja y te trae» (Sin Él no podemos hacer nada, LEV-San Pablo, 2019, 16-17). Dios siempre nos ama primero y con este amor nos encuentra y nos llama. Nuestra vocación personal viene del hecho de que somos hijos e hijas de Dios en la Iglesia, su familia, hermanos y hermanas en esa caridad que Jesús nos testimonia. Sin embargo, todos tienen una dignidad humana fundada en la llamada divina a ser hijos de Dios, para convertirse por medio del sacramento del bautismo y por la libertad de la fe en lo que son desde siempre en el corazón de Dios.

Haber recibido gratuitamente la vida constituye ya una invitación implícita a entrar en la dinámica de la entrega de sí mismo: una semilla que madurará en



los bautizados, como respuesta de amor en el matrimonio y en la virginidad por el Reino de Dios. La vida humana nace del amor de Dios, crece en el amor y tiende hacia el amor. Nadie está excluido del amor de Dios, y en el santo sacrificio de Jesús, el Hijo en la cruz, Dios venció el pecado y la muerte (cf. Rm 8,31-39). Para Dios, el mal –incluso el pecado– se convierte en un desafío para amar y amar cada vez más (cf. Mt 5,38-48; Lc 23,33-34). Por ello, en el misterio paschal, la misericordia divina cura la herida original de la humanidad y se derrama sobre todo el universo. La Iglesia, sacramento universal del amor de Dios para el mundo, continúa la misión de Jesús en la historia y nos envía por doquier para que, a través de nuestro testimonio de fe y el anuncio del Evangelio, Dios siga manifestando su amor y pueda tocar y transformar corazones, mentes, cuerpos, sociedades y culturas, en todo lugar y tiempo.

La misión es una respuesta libre y consciente a la llamada de Dios, pero podemos percibirla sólo cuando vivimos una relación personal de amor con Jesús vivo en su Iglesia. Preguntémosnos: ¿Estamos listos para recibir la presencia del Espíritu Santo en nuestra vida, para escuchar la llamada a la misión, tanto en la vía del matrimonio como de la virginidad consagrada o del sacerdocio ordenado, como también en la vida ordinaria de todos los días? ¿Estamos dispuestos a ser enviados a cualquier lugar para dar testimonio de nuestra fe en Dios, Padre misericordioso, para proclamar el Evangelio de salvación de Jesucristo, para compartir la vida divina del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia? ¿Estamos prontos, como María, Madre de Jesús, para ponernos al servicio de la voluntad de Dios sin condiciones (cf. Lc 1,38)? Esta disponibilidad interior es muy importante para poder responder a Dios: “*Aquí estoy, Señor, mándame*” (cf. Is 6,8). Y todo esto no en abstracto, sino en el hoy de la Iglesia y de la historia.

Comprender lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos de pandemia también se convierte en un desafío para la misión de la Iglesia. La enfermedad, el sufrimiento, el miedo, el aislamiento nos interpelan. Nos cuestiona la pobreza de los que mueren solos, de los desahuciados, de los que pierden sus empleos y salarios, de los que no tienen hogar ni comida. Ahora, que tenemos la obligación

de mantener la distancia física y de permanecer en casa, estamos invitados a redescubrir que necesitamos relaciones sociales, y también la relación comunitaria con Dios. Lejos de aumentar la desconfianza y la indiferencia, esta condición debería hacernos más atentos a nuestra forma de relacionarnos con los demás. Y la oración, mediante la cual Dios toca y mueve nuestro corazón, nos abre a las necesidades de amor, dignidad y libertad de nuestros hermanos, así como al cuidado de toda la creación. La imposibilidad de reunirnos como Iglesia para celebrar la Eucaristía nos ha hecho compartir la condición de muchas comunidades cristianas que no pueden celebrar la Misa cada domingo. En este contexto, la pregunta que Dios hace: «¿A quién voy a enviar?», se renueva y espera nuestra respuesta generosa y convencida: «¡Aquí estoy, mándame!» (*Is* 6,8). Dios continúa buscando a quién enviar al mundo y a cada pueblo, para testimoniar su amor, su salvación del pecado y la muerte, su liberación del mal (cf. *Mt* 9,35-38; *Lc* 10,1-12).

La celebración la Jornada Mundial de la Misión también significa reafirmar cómo la oración, la reflexión y la ayuda material de sus ofrendas son oportunidades para participar activamente en la misión de Jesús en su Iglesia. La caridad, que se expresa en la colecta de las celebraciones litúrgicas del tercer domingo de octubre, tiene como objetivo apoyar la tarea misionera realizada en mi nombre por las Obras Misionales Pontificias, para hacer frente a las necesidades espirituales y materiales de los pueblos y las iglesias del mundo entero y para la salvación de todos.

Que la Bienaventurada Virgen María, Estrella de la evangelización y Consuelo de los afligidos, Discípula misionera de su Hijo Jesús, continúe intercediendo por nosotros y sosteniéndonos.

Roma, San Juan de Letrán, 31 de mayo de 2020, Solemnidad de Pentecostés.

Francisco

SANTO PADRE. MENSAJES

#### IV JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo, 15 de noviembre de 2020

*“Tiende tu mano al pobre”* (cf. *Si 7,32*)

*“Tiende tu mano al pobre”* (cf. *Si 7,32*). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. *Mt 25,40*).

1. Tomemos en nuestras manos el Eclesiástico, también conocido como Sirácida, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el Sirácida expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te

separas, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales des-

encarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. *Jn* 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “*de la puerta de al lado*”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que traba-

jan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente» (Carta enc. *Laudato si'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la

responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. “*Tiende la mano al pobre*” es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9. “*Tiende la mano al pobre*” destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento



diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, «los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. «En todas tus acciones, ten presente tu final» (Si 7,36). Esta es la expresión con la que el Sirácida concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser

otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán, 13 de junio de 2020, memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco



VIDA  
DE LA DIÓCESIS



## OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

## "LA ALEGRÍA DE LA PASCUA"

Domingo, 19-IV-2020

La liturgia de la Iglesia en estos días de Pascua rebosa alegría por todas partes, y la razón única de esta alegría desbordante es que Cristo ha resucitado. Falta nos hace una buena dosis de esa alegría para los momentos que estamos viviendo, acosados por la muerte en múltiples frentes. Necesitamos la alegría que nos viene de la resurrección del Señor, como una alegría verdadera. La alegría verdadera, la que dura, no viene de fuera adentro, sino de dentro afuera. Es una alegría en el corazón.

Así lo han vivido los apóstoles, las mujeres que fueron al sepulcro, los múltiples testigos que lo vieron resucitado. Basta leer cada uno de los relatos, que nos transmiten los Evangelios, para conectar con esa alegría que ha llenado el corazón de tantísimas personas a lo largo de la historia. Hasta nosotros llega esa alegría, abramos el corazón para recibirla.

La fe cristiana tiene como centro la persona de Cristo. Y el fundamento de nuestra fe cristiana es precisamente este: que Cristo no está muerto, sino que ha vencido la muerte y vive otra vida, nueva y distinta, para siempre. Ya en los primeros tiempos se cuestionaban este anuncio, y san Pablo afirma rotundamente: *"Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe... Pero no, Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto"* (1Co 15,14).

Es el encuentro con Cristo el que cambia radicalmente nuestra vida. Conectar con quien ha vencido la muerte nos abre un horizonte insospechado, que llena nuestro corazón y nos hace respirar hondo. Porque el problema del hombre es que antes o después tiene que enfrentarse a la muerte, y todos sus

proyectos se vienen abajo. Y no basta esa supervivencia colectiva en la que algunos se amparan. Cierto, soy miembro de una sociedad, pero me interesa sobre todo si yo en persona viviré. En estos días en que la muerte nos toca tan cerca, esta es la pregunta fundamental: quién me libraré de la muerte. Nadie puede hacerlo, sólo Cristo puede darte alas de una vida que no se acaba, porque sólo él ha resucitado de entre los muertos. Y nos quiere comunicar esa vida que no acaba.

Jesucristo no sólo nos abre el horizonte del cielo, que es nuestra meta, sino que nos libra del miedo a la muerte, que nos tiene pillados, nos tiene esclavizados. Nos cuesta la vida entera aprender esta actitud. *“Jesús participó de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos”* (Hbr 2, 14-15). En las circunstancias actuales del coronavirus mueren muchas personas, pero además es toda la población la que vive con un miedo terrible en su corazón. Están pillados terriblemente por este miedo a la muerte.

A eso viene Jesús, y esa es la gran noticia que la Iglesia tiene hoy para el mundo, para todos los hombres. Cristo ha resucitado y nos abre de par en par las puertas del cielo. Y Cristo resucitado nos libra del miedo a la muerte. Cada uno debe aportar lo que tiene en este momento de crisis. El personal sanitario aporta su trabajo infatigable con grave riesgo para su vida. Otras muchas personas están dando su vida de manera admirable. Qué podemos aportar los cristianos. Nosotros podemos aportar nuestra fe vivida, el testimonio de Cristo resucitado, que nos libra de la muerte y del miedo a la muerte.

Había un paralítico en la puerta del Templo de Jerusalén, pidiendo limosna Y Pedro le dijo: *“No tengo oro ni plata, pero en nombre de Jesucristo, levántate y anda”* (Hech 3,6). Pues eso, además de todos los recursos humanos, económicos, científicos y técnicos tan necesarios en este momento, los cristianos te

damos lo que tenemos y que nadie más te podrá dar: la fe en Cristo resucitado que llene tu corazón de paz y de alegría en medio de las pruebas. La certeza de la resurrección hace que la persona humana no sea un ser para la muerte, sino para la vida. Ahí está el secreto de la esperanza, para mí y para todos.

Queridos hermanos, rezo cada día por toda la diócesis. Quisiera que todos escucharan este anuncio, que les hará mucho bien y les llenará el corazón de alegría: Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado!. Cristo ha vencido la muerte, y quiere liberarnos del miedo a la muerte. Es urgente, hoy, ahora que seamos testigos de esto para este mundo que sufre.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"ENTERRAR A LOS MUERTOS, UNA OBRA DE MISERICORDIA"**

Domingo, 26-IV-2020

La caridad cristiana incluye la obra de misericordia corporal de enterrar a los muertos, además de la obra de misericordia espiritual de rezar por ellos. Así lo hacemos normalmente, pero la actual pandemia ha trastocado ese momento vital de la muerte, y hemos de estar especialmente atentos para no dejarnos arrollar por las estadísticas frías. La situación actual de la pandemia ha multiplicado el número de muertos, que además de morir en la soledad y sin familiares cercanos, son conducidos aprisa al cementerio para su sepelio o cremación, sin apenas acompañamiento de la familia. En cualquier caso, la legislación del estado de alarma prevé que al momento del sepelio asista el ministro del culto correspondiente, entre nosotros el sacerdote católico.

Os agradezco, queridos sacerdotes, que por caridad cristiana estemos cerca de la familia en estos momentos de dolor tan especial y asistamos al cementerio para dar cristiana sepultura a nuestros difuntos cristianos. El que muere es miembro de nuestra comunidad parroquial y queremos acompañarle en ese último adiós, hasta que volvamos a vernos en el cielo, como esperamos. La fe cristiana refuerza esa dignidad de los difuntos, porque ese cuerpo que ahora enterramos en debilidad Dios lo resucitará en fortaleza al final de los tiempos. Nuestra presencia en el momento del sepelio es también un acto de fe explícita en la vida que continúa más allá de la muerte y en la resurrección de los muertos al final de los tiempos, al tiempo que un acto de la más noble compasión para con los familiares. Por otra parte, hemos de consignar en el Libro de Difuntos a cada uno de los enterrados y para eso hemos de ser solícitos en recabar la licencia de sepultura que expide el registro civil para su enterramiento, y según el mismo asentar la correspondiente partida en el archivo parroquial.



Cuánto agradecen los familiares que estemos cerca de ellos en esos momentos, pero especialmente en estas circunstancias en que todo se complica. Me llegan varios testimonios de ello. Normalmente hemos contado siempre con la colaboración de las funerarias, pero en estos momentos tienen la tentación de no colaborar, quizá por la saturación del servicio. El cauce ordinario, por tanto, se ha trastocado. Por eso, me dirijo a todos los fieles para rogarles que oren especialmente por los difuntos que mueren en estas circunstancias de pandemia e insistir a todos los familiares que llamen al párroco, para que atienda esos momentos del sepelio con la oración de la Iglesia. Más tarde podrán celebrarse los actos comunitarios debidos, pero ahora en el momento de la muerte y del sepelio reclamemos la presencia del sacerdote, como nos reconoce la legislación del estado de alarma.

Si en algún lugar de nuestra diócesis el párroco tuviera especiales dificultades para asistir al sepelio de sus feligreses, comuníquelo a su arcipreste o vicario, y rogamos a los familiares y a todas las personas interesadas llamen al obispado de Córdoba, al teléfono 957-496.474; o escriban un e-mail a la siguiente dirección: [obispadodecordoba@diocesisdecordoba.com](mailto:obispadodecordoba@diocesisdecordoba.com), solicitando esa presencia de un sacerdote. Se nos han dado ya varios casos.

Vivimos, por tanto, una situación inédita en relación con los difuntos, en la que la caridad cristiana no puede inhibirse, quitándonos el muerto de cualquier manera. Atendamos a los enfermos, a los que pasan hambre, a los niños, a todos los que sufren. Pero no descuidemos a los difuntos y a sus familiares en un momento tan imborrable para la conciencia personal y colectiva, como es la despedida de un ser querido. Cada uno de los que mueren tiene derecho a un sepelio digno y la familia tiene derecho al duelo por aquel familiar fallecido. Revisen las funerarias si ofrecen los servicios que tienen contratados con sus afiliados. Los familiares pueden continuar encargando Misas en sufragio por sus difuntos, como es costumbre cristiana. Por los difuntos podemos ofrecer también la indulgencia plenaria en sus formas habituales de alcanzarla, además del rezo del Rosario u otras oraciones.

No consideremos el número de muertos como una fría estadística, que va modulando su curva a medida que pasa la pandemia. Cada uno de ellos tiene una familia concreta, y quizá alguno de nosotros hayamos sido tocados de cerca por la muerte de algún familiar o de algún vecino o conocido cercano. *“Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor: así que, ya vivamos, ya muramos, somos del Señor. Pues para eso murió y resucitó Cristo, para ser Señor de muertos y de vivos” (Rm 14,8-9).*

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"YO SOY EL BUEN PASTOR, YO SOY LA PUERTA"**

Domingo, 03-V-2020

En el cuarto domingo de Pascua, la liturgia vuelve a presentarnos la figura de Jesucristo buen pastor. "*Yo soy el buen Pastor*", nos dice Jesús con ese matiz de belleza, de bondad, que le hacen más atractivo aún. Está aludiendo a toda una tradición en la que Dios ha prometido darnos pastores según su Corazón, a la vista de tantos pastores mediocres o incluso malos, que se aprovechan de las ovejas –de su leche y de su lana- en lugar de servirles, dando la vida por ellas. Dios había prometido "*Yo mismo las pastorearé*" (Ez 34,15) y esa promesa se cumple en Jesús: "*Yo soy el buen Pastor*" (Jn 10,11).

Es una de las figuras más entrañables con la que Jesús se presenta en el evangelio. Lleva consigo la solicitud amorosa, la búsqueda de la oveja perdida, que al ser encontrada es colocada sobre los hombros del buen pastor con toda la ternura y la misericordia que supone buscarla y encontrarla, y con toda la alegría para el corazón de Dios por el hallazgo. Jesús contrapone la figura del buen pastor, que ama sus ovejas, que las conoce a cada una por su nombre, del contraste con la figura del funcionario asalariado, que cumple más o menos con su labor, pero no las ama, no las conoce una por una. Y la prueba de ello es que, cuando viene el lobo, el buen pastor no huye, sino que afronta la dificultad a riesgo de su vida, mientras que el asalariado cuando llega la dificultad huye y deja abandonadas las ovejas.

Qué gran actualidad adquiere en estos días esta imagen de Jesús buen Pastor. Cada uno hemos recibido una misión por parte de Dios. Ha llegado la pandemia, y ¿qué hemos hecho?. Cada uno responda, mirando a Jesús el buen

pastor. Me refiero en primer lugar a los pastores, empezando por mí, pero de manera más amplia me refiero a todos los que tienen alguna responsabilidad en la Iglesia o en la sociedad. Si en algún momento hemos sentido cobardía, miedo que hace retroceder, miremos a Jesús el buen pastor para aprender de él y pidámonle humildemente perdón por no haber estado a la altura.

Pero a la luz de esta referencia, Jesús buen Pastor, me siento movido a dar gracias a Dios por tantas personas que han sentido la urgencia de ayudar a los demás y han vencido el miedo que paraliza. Estas personas han puesto en juego sus vidas, y muchas de ellas la han perdido. Al entrar en el fuego directo del combate han sido abatidas y han muerto dando la vida por los demás. ¿Puede haber algo más parecido a Jesús el buen Pastor? Vaya nuestro homenaje sincero a todos los que han muerto en estas semanas pasadas, y particularmente a los que han encontrado la muerte en el tajo de trabajo y precisamente de ese trabajo. Creo que es uno de los mayores testimonios que hemos podido recibir en estos días. Que el buen Pastor les haga disfrutar de los gozos eternos, ya que se han parecido a él al gestionar su vida, sus recursos, su salud. Y han antepuesto la ayuda a los demás a su propio interés.

Este ejemplo de Jesús queremos que se extienda por el mundo entero. Y por eso hoy celebramos la Jornada Mundial de oración por las Vocaciones, donde se incluyen todas las vocaciones que llevan entregar la vida a Jesús para que otros tengan vida. Son las vocaciones de especial consagración: hombres y mujeres que dan su vida a fondo perdido, y hemos tenido claros ejemplos en estas semanas, para atender a los ancianos o atender a la vida naciente, atendiendo a las madres gestantes, o dedicarse a la educación para que la persona sea verdaderamente libre. Personas que dan su vida entera, no sólo unas horas de voluntariado, en la atención a los pobres, a los que quedan marginados por el egoísmo de los demás, víctimas del maltrato, de la violencia, de la explotación, del abuso, de la injusticia, etc. Hay personas dedicadas de por vida a rescatar a otros de las redes tóxicas

en las que están atrapados. A los jóvenes especialmente os pregunto: ¿no merece la pena gastar la vida en un camino parecido? ¿Qué piensas hacer con tu vida? Oramos en este domingo del buen Pastor por todas las vocaciones consagradas, las que ya están para que perseveren hasta el final, dando su vida, y las que son llamadas ahora para que venzan los miedos y las dificultades y se arriesguen en esta preciosa aventura de parecerse a Jesucristo buen Pastor. Oramos también por las vocaciones nativas en países de nueva evangelización.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

## "ACOMPañAR EN LA SOLEDAD"

Pascua del Enfermo 2020

Domingo, 17-V-2020

Hay una soledad buena, la que nos permite el descanso, la que nos pone en contacto con Dios, la que nos da impulso para llevar adelante la misión que Dios nos ha encomendado, para entregar nuestra vida a los demás. Esta soledad buena debe ser fomentada, de manera que nos libremos del torbellino de la actividad, del ruido, del estrés, del exceso de mensajes, comunicaciones, estímulos. Solo en la medida en que administramos esta buena soledad, nos hacemos capaces de darnos a los demás. Cuando nuestra vida es extrovertida, corremos el riesgo de no tener nada que dar, porque estamos vacíos.

Pero hay una soledad que viene impuesta y que aplasta a la persona que la padece, porque toda persona está hecha para la relación. Es la soledad que aísla, que encierra en uno mismo. Es la soledad que procede de la marginación, del descarte, de la injusticia. Es la soledad que padecen tantas personas a las que la vida y el egoísmo de los demás han golpeado. Ancianos abandonados incluso de sus familiares. Personas que son abandonados por sus cónyuges, con lo que duele eso. Niños a quienes sus padres no atienden. Jóvenes víctimas del consumismo, que quedan en la cuneta de la vida. Añadamos a todo ello los migrantes y los refugiados que huyen de la guerra. La soledad es una de las principales causas de la exclusión social. En España, 4,7 millones de hogares son de una persona sola. 850.000 mayores de 80 años viven solos y con dificultades de movilidad.

La Pascua del enfermo se celebra en dos fechas al año: en torno al 11 de febrero, fiesta de Ntra. Sra. la Virgen de Lourdes, porque ella es salud de los enfermos, y en torno al VI domingo de Pascua, donde se busca que el gozo de la

Pascua llegue especialmente a los enfermos. Este año, con el lema “*Acompañar en la soledad*”, poniendo el foco en tantas personas de nuestro entorno que viven solas, en una soledad impuesta, que las aísla y las destruye. Para todos ellos suena especialmente la invitación de Jesucristo: “*Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré*” (Mt 11,28). Jesucristo quiere entrar en la vida de todas estas personas y hacerse su compañero de camino, su alivio y su descanso. Y prolongado en su Iglesia, en la comunidad de los amigos del Señor, mover a los miembros de la comunidad cristiana para que salgan al encuentro de tantas personas solas de su entorno.

La pandemia que vivimos y el confinamiento que por razones sanitarias nos viene impuesto han acentuado esta soledad y nos han hecho más conscientes de personas que viven cerca de nosotros y están solas. También estas circunstancias han sido ocasión de nuevas iniciativas de acompañamiento en la soledad, y damos gracias a Dios por esta generosidad.

El tiempo de Pascua en el que nos encontramos nos invita a vivir esta presencia gozosa del Señor en medio de nosotros, particularmente en el sacramento de la Eucaristía. Ahí se acerca a nosotros vivo y glorioso para acompañarnos en nuestra soledad, para dar sentido a nuestros trabajos, para hacer redentor nuestro sufrimiento vivido con amor junto a él. En este VI domingo de Pascua nos habla en el evangelio de que no nos dejará solos y desamparados, sino que nos enviará otro Paráclito, el Espíritu Santo, como abogado defensor que estará siempre junto a nosotros para acompañarnos, para defendernos, para consolarlos.

Cuando uno descubre la intimidad de Dios, que Jesucristo nos ha abierto para introducirnos en ella, ya no vive nunca solo. Tiene huéspedes que habitan en su alma: el Espíritu Santo, que nos hace entender lo profundo de Dios, el Padre omnipotente que nos cuida como a sus hijos queridos y Jesucristo, el Hijo hecho hombre, que comparte nuestra vida para darnos acceso a compartir la

suya. Realmente, el Dios de Jesucristo ha venido para acompañar nuestra soledad, para aliviar nuestro cansancio, para dar alas a nuestra esperanza.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba



## OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"SUBIÓ A LOS CIELOS Y ESTÁ SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE"**

Domingo, 24-V-2020

Después de su resurrección, Jesucristo se fue apareciendo a las mujeres, a los apóstoles y demás discípulos para confirmarles en la certeza de la resurrección. *"Se apareció a Cefas y más tarde a los Doce, después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto, después de apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles, por último como a un aborto, se me apareció también a mí"*, dice san Pablo (1Co 15,5-8). *"Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo y apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios"* (Hech. 1,3).

Es decir, después de su entrega sacrificial en la Cruz, su cadáver fue colocado en el sepulcro y al tercer día resucitó de entre los muertos. Jesús venció la muerte, salió victorioso del sepulcro, inauguró una nueva vida para él y para nosotros, entrando de lleno en la historia para llevarla a la plenitud a la que él ya ha llegado. A los cuarenta días, desapareció de su vista subiendo al cielo a la vista de ellos, encomendándoles el mandato misionero: *"Id y haced discípulos de todos los pueblos"* (Mt 28,19).

La ascensión del Señor señala dos direcciones importantes para la Iglesia, para la comunidad de sus discípulos. Por una parte, nos señala la meta y el camino de nuestra vida para llegar a la plenitud, que es el cielo. Y por otra, nos señala claramente cuál es la misión de la Iglesia: ir al mundo entero y predicar el Evangelio para incorporar a todos a esta familia en la que Dios es nuestro Padre y nosotros somos hermanos.

La fiesta de la ascensión es, por tanto, una fiesta de cielo, para irnos tras de él. No tenemos aquí patria permanente. Nuestra vida en la tierra es una etapa transitoria, de paso. Nuestra meta es el cielo para estar con Dios para siempre. En este sentido, Jesús nos ha dicho: “*Os conviene que yo me vaya*”. Primero por él, pues su lugar es el cielo junto al Padre. Y después por nosotros, porque así no quedamos prendidos de lo visible y nos abrimos mejor al don del Espíritu Santo prometido. Será el Espíritu Santo el que realizará en nosotros toda la obra de la santificación, nos irá capacitando para gozar en la gloria eternamente, y para eso tendrá que ir arrancándonos de todos los lazos sensibles de este mundo.

Y la fiesta de la ascensión es al mismo tiempo una fiesta misionera. La Iglesia recibe de Jesús el mandato de prolongar su obra y llevarla a plenitud, a todas las gentes, de todos los tiempos. En ese momento de la ascensión la Iglesia recibe el impulso misionero que quedará completado con el don del Espíritu Santo para llevar a todos la riqueza de la nueva vida que Cristo ha inaugurado en su resurrección. Es la mirada continua al cielo la que impulsa el anuncio de la salvación para todos los hombres. El cielo no es una utopía, es una realidad vivida por Jesús y por los que nos han precedido, los santos. Y en ese mandato misionero la comunidad cristiana recibe la promesa del Señor: “*Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20). Una presencia que se diversificará de múltiples maneras: en los acontecimientos, en los pobres, en los ministros, pero sobre todo se refiere a esa presencia eucarística donde Jesucristo se nos da vivo y glorioso por el ministerio de los sacerdotes en la Eucaristía.

La fiesta de la ascensión es una fiesta apropiada para recibir la primera comunión y experimentar así la presencia prolongada del Señor en su Iglesia. Esta fiesta es un momento apropiado para dejar que el Señor nos eleve hasta donde él vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo. Es una fiesta para renovar nuestro compromiso misionero, de manera que todos sepan, conozcan y experimenten este amor de Dios que en Cristo se nos ha revelado. La fiesta de la

ascensión nos sitúa en la preparación inmediata a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. Con María, con los apóstoles, con el Papa y los obispos sus sucesores, con toda la Iglesia misionera invoquemos este Espíritu Santo que viene a renovar la faz de la tierra.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"VEN, ESPÍRITU SANTO CONSOLADOR"**

Domingo, 31-V-2020

La fiesta de Pentecostés es una de las tres grandes fiestas del año litúrgico católico, una de las tres Pascuas del año. Está la Pascua de Resurrección, la fiesta de las fiestas. Y rematando la cincuentena pascual, la Pascua de Pentecostés. Además, se añade la pascua del nacimiento de Jesús, la Navidad. "*Pascua*" significa el paso de Dios por nuestra vida, en nuestra historia, en nuestra experiencia. Un paso de Dios que quiere divinizarlos, acercarlos más a él, hacernos partícipes de su divinidad.

En Pentecostés celebramos la venida del Espíritu Santo, que brota del corazón traspasado de Cristo en la cruz y resucitado. Ese corazón es como una ventana abierta de par en par por donde Dios se acerca hasta nosotros y por donde nosotros nos acercamos a Dios. Un corazón que ha sido taladrado por nuestros pecados y nos hemos encontrado con la gran sorpresa de un amor desbordante, que perdona, un corazón lleno de misericordia, que invita constantemente al arrepentimiento para entrar en comunión con él.

A los cincuenta días de la resurrección estaban los apóstoles reunidos en oración con María en el Cenáculo, y de repente vino el Espíritu Santo como un viento recio, posándose como lenguas de fuego sobre la cabeza de cada uno de ellos. Es la primera comunidad cristiana, fundada sobre el cimiento de los Apóstoles, aglutinados por la Madre, María Santísima. Es la primera comunidad de base, cuya alma es el Espíritu Santo. La Iglesia de todos los tiempos vuelve continuamente sus ojos a ese momento fundacional y a sus elementos esenciales.

El Espíritu Santo es el aliento permanente de esta comunidad fundada por Jesucristo, es el alma de la Iglesia. El Espíritu Santo rejuvenece continuamente a

la Iglesia, la embellece con sus dones y gracias, la presenta renovada y engalanada como una novia para su esposo, Jesucristo.

El Espíritu Santo genera en nosotros una profunda sintonía con Jesucristo, nos hace sentirnos hijos de Dios, nos hace experimentar que Dios es nuestro Padre, que somos hermanos miembros de una misma familia. Vivir en gracia de Dios es vivir conscientemente esa relación filial, gozosa con el Padre; fraternal, amistosa, esponsal con el Hijo Jesucristo, habitados por el Espíritu Santo que ocupa nuestro corazón como un templo de Dios. Cuando uno vive esa relación honda con las personas divinas rompe el cerco de la soledad y el aislamiento, vive siempre acompañado, disfruta de una participación de la misma vida de Dios, vive en “*otro mundo*” y desde ese mundo se acerca a las realidades terrenas. Toda la vida cristiana es vida en el Espíritu Santo, es vida espiritual.

En este día de Pentecostés celebramos también el Día del Apostolado Secular y la Acción Católica, con el lema “*Hacia un renovado Pentecostés*”, haciéndonos eco del reciente Congreso de Laicos “*Pueblo de Dios en salida*”, celebrado en Madrid (14-16 febrero 2020), y que ha supuesto un nuevo impulso para la Iglesia en España con el protagonismo de los laicos en la vida de la Iglesia y en la vida pública de la sociedad actual. El coronavirus ha dejado en segundo plano este gran acontecimiento eclesial reciente, que habremos de retomar de manera inmediata mirando al futuro. Y la clave de esta renovación eclesial es la experiencia profunda de la acción del Espíritu Santo en nuestros corazones, de manera que la Iglesia se renueve constantemente y ofrezca a la sociedad de hoy la alegría del Evangelio.

No es momento de achicarse, tampoco de creerse más que los demás. Es momento de vivir la realidad de nuestras vidas: amados de Dios, somos incorporados al Cuerpo de su Hijo, y recibimos constantemente el Espíritu Santo que ahuyenta nuestros miedos y nos da el arrojo de lanzarnos con parresía (audacia) a

la evangelización de nuestro tiempo. A darla vida, como Cristo, para la salvación del mundo.

Pentecostés es el don perfecto de la Pascua. El don que Cristo resucitado hace a su Iglesia, el don del Espíritu Santo, nada menos que la tercera persona de Dios, que viene a vivir en nuestros corazones como en un templo. “*Abramos la boca del alma, que es el deseo, y vayamos sedientos a la fuente de Agua Viva*”, nos recuerda san Juan de Ávila.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

## "TOCAR LA CARNE DE CRISTO, AMAR SIN MEDIDA"

Domingo, 07-VI-2020

Llega la gran fiesta del Corpus Christi, fiesta de la Eucaristía por excelencia, prolongación de aquel jueves santo, en que Cristo tomando el pan nos dice: "Tomad y comed, esto es mi Cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre". Y desde entonces hasta el día de hoy, por el ministerio del sacerdote, el pan se convierte en la carne gloriosa de Cristo y el vino en su sangre preciosa. Oh, sacramento admirable. Este sacramento es una invitación permanente a la asombrosa admiración en la adoración, es una provocación continua a comer el cuerpo de Cristo y entrar en plena comunión de amor con él, constituye un envío permanente al cumplimiento del amor fraterno, que tiene en el jueves santo su mandato con el lavatorio de los pies.

"Tocar la carne de Cristo" es frase querida al Papa Francisco, que repite cuando trata del tema de los pobres en la Iglesia y de nuestra correspondiente atención a los mismos. "No son pocas las veces que sentimos la tentación de ser cristianos manteniendo una prudente distancia de las llagas del Señor", decía a los cardenales (29.06.2018). "Jesús toca la miseria humana, invitándonos a estar con Él y a tocar la carne sufriente de los demás". Es una expresión que se sitúa en la más pura tradición de san Ireneo, el teólogo de la carne de Cristo. Y significa palpar la realidad del misterio de la encarnación del Señor, que ha tomado una carne real, no imaginaria, que ha muerto realmente por nosotros y que ha resucitado con su propia carne, no en otro cuerpo dado en la resurrección. Palpar la carne de Cristo en los pobres significa percibir la prolongación de Cristo en cada una de las personas que sufren en el alma o en el cuerpo. "Lo que hagáis a uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis" (Mt 25, 40).

Al llegar esta gran fiesta del Corpus, queremos comer la carne gloriosa de Cristo en la comunión eucarística y tocar esa misma carne de Cristo en los pobres, nuestros hermanos. La actividad de Cáritas es permanente a lo largo de todo el año. Cáritas es la organización de la caridad en la Iglesia. No es una ONG cualquiera, es el cauce organizado de los católicos para el ejercicio de la caridad y la atención a los pobres en nuestra sociedad. Existe en cada Iglesia diocesana y en cada parroquia. Y encuentra multitud de voluntarios que sirven en todos los aspectos necesarios, pero sobre todo acompaña a las personas que acuden a pedir ayuda.

*“No me tratan como simples funcionarios, me tratan con corazón y se hacen cargo de mi situación”,* me decía hace poco una persona que acudía en busca de alimentos. *“Lo más importante de Cáritas es el trato, el corazón que pone en todo lo que hace”,* me decía otro indigente. *“Cuando ya no tengo donde recurrir, me queda Cáritas siempre”.* Los pobres necesitan comer, sí; pero necesitan sobre todo que los trates con dignidad, compartiendo su situación y ofreciendo lo que tienes a la vez que recibes grandes testimonios de ellos. En una sociedad como la nuestra en que cada uno va a lo suyo, merece la pena detenerse ante las personas necesitadas, al menos en estos días de la Campaña de Cáritas.

*“Somos capaces de amar sin medida”,* es el lema de este año. Recuerda por un lado el amor de Cristo, que *“habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”* (Jn 13,1), y con ese mismo amor nos manda que amemos a nuestros hermanos. Y nos recuerda al mismo tiempo los abundantes testimonios que hemos tenido cerca con ocasión de la pandemia. No se trata de un voluntarismo superior a nuestras fuerzas, a manera de héroes, que nos sitúe en una tensión insostenible ante un nivel inalcanzable. Se trata de recibir como un don de Dios la capacidad de amar, hemos sido hechos para amar, y el Espíritu Santo dado en nuestros corazones nos lleva a un amor sin medida al estilo de Cristo. Y al mismo tiempo vemos que, llegada la ocasión, la persona



humana es capaz de estirarse y alargar su capacidad sin medida. Las ocasiones límite ponen a prueba nuestra capacidad y la agrandan, y no podíamos imaginar que la persona diera tanto de sí. En la virtud de la caridad no hay medida, cada uno llegue hasta donde le es dado llegar, y en el ejercicio de ese amor, él mismo se sorprenderá. “*La medida del amor es amar sin medida*” (San Bernardo).

Ese amor se hace palpable, tangible. Caritas tiende su mano para pedir tu colaboración económica. No hay cuestación por las calles, haz tu ingreso en la cuenta de Cáritas. Seamos generosos, no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad. Hoy Cáritas necesita tu ayuda más que nunca.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**“QUÉ GRAN INVENTO, JESÚS ESTÁ VIVO JUNTO A NOSOTROS”**

Domingo, 14-VI-2020

Celebramos en estos días la gran fiesta del Corpus Christi. Debería ser este jueves y ha sido trasladada al domingo. Es una fiesta que brota del jueves santo, cuando Jesús reunido para la última cena con sus apóstoles, instituyó el sacramento de la Eucaristía y el sacramento del Orden sacerdotal, al tiempo que nos dejaba el mandato del amor fraterno. Es una fiesta de grande gozo en honor de nuestro Señor. Es una fiesta para agradecer un don tan inmenso. Es una fiesta para revisar nuestro acercamiento a este divino sacramento, si lo hacemos en condiciones apropiadas y si produce el fruto que pretende.

Tenerlo tan cerca que hasta lo puedo tocar es un signo de su cercanía. Pero puede también prestarse a considerarlo ordinario y rutinario, como si nos acostumbráramos a lo extraordinario al convertirlo en cotidiano. Necesitamos esta fiesta para dejarnos invadir por el asombro, al considerar que está vivo y glorioso en el sacramento, y que a través de este ingenioso invento Jesús se hace contemporáneo, eternamente joven, a cada uno de nosotros, en cada generación, para acompañarnos en el camino de la vida. Eso es lo que queremos expresar y vivir en la procesión del Santísimo Sacramento, este año más reducida por las circunstancias que vivimos.

En el sacramento eucarístico Jesús cumple su palabra de estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo. Cómo hemos notado no poder acercarnos a recibirlo sacramentalmente durante estos meses de pandemia. Que la fiesta de este Corpus nos acerque a él en nuestra parroquia, en nuestra comunidad, en la adoración eucarística, en la celebración de la Misa. Necesitamos sentirlo cerca, poder abrazarlo, comerlo sacramentalmente, reposar este alimento de

vida eterna en el silencio de nuestro corazón, entablar ese diálogo de amor con quien sabemos que nos ama.

El amor de Cristo hacia cada uno de nosotros no es una teoría, no son bellas palabras. Es una realidad muy consoladora. Cuando profundizamos en ella, constatamos que este amor le ha llevado a Jesús a entregar su vida por mí y por todos los pecadores, para hacernos caer en la cuenta del absurdo del pecado, del desastre de nuestro alejamiento de Dios. Y al mismo tiempo, teniéndolo cerca, podamos percibir los abundantes bienes que trae consigo estar con él, abrir nuestro corazón a su presencia y a su acción todopoderosa, saciar nuestra hambre y nuestra sed de su amor sin medida. Hemos nacido para amar y ser amados. La Eucaristía es punto de encuentro de esta necesidad vital tan honda.

Comer la carne gloriosa de Cristo nos sitúa en clima eucarístico, es decir, de ofrenda, de entrega. No comemos la carne de Cristo para la autocomplacencia, sino para dejarnos contagiar de la entrega que le ha movido a Jesucristo a dar su vida por mí, por nosotros. Para qué vale la vida, sino para entregarla en amor, para gastarla por Dios para los demás. Jesucristo nos introduce en la perspectiva de la vida eterna, que ya ha comenzado por el bautismo y no acabará nunca, ni siquiera quedará truncada por la muerte. Y en esa perspectiva, la tarea es la de redimir a los que pasan la vida como esclavos para llevarlos a la libertad gozosa de hijos de Dios. La eucaristía infunde en nosotros ese dinamismo de la donación de sí mismo, de gastar la propia vida para que otros tengan vida en abundancia.

El amor fraterno que brota de la Eucaristía ofrecida y comida en la comunión nos conduce al amor fraterno, tal como Cristo nos lo ha enseñado: “*Amaos unos a otros, como yo os he amado*”, y ese amor incluye el amor a los enemigos. Ese amor incluye estar dispuesto a dar la vida por el otro. El amor cristiano no es un entretenimiento, ni es un juego. El amor cristiano es “*darse hasta hacerse daño*” (Sta. Teresa de Calcuta). La fiesta del Corpus nos impulsa a acercarnos a todos los que lo pasan mal por una u otra razón. Acercarnos a todos los que son

víctima de la injusticia de los demás, a todos los que son explotados y oprimidos. La Eucaristía cambia el egoísmo en amor, la Eucaristía es fuente permanente de esa civilización del amor que brota del Corazón de Cristo. La adoración eucarística es como una “*fisión nuclear*” de amor, cuya onda expansiva es capaz de transformarlo todo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

## OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

**"UN CORAZÓN VIVO Y PALPITANTE DE AMOR"**

Domingo, 21-VI-2020

Llegamos a la fiesta solemne del Sagrado Corazón de Jesús, el viernes después del Corpus. Es la celebración del amor de Dios, que se ha expresado hasta el extremo en el corazón humano de Jesús, herido de amor por nuestros pecados.

La devoción y el culto al Sagrado Corazón se acentúa en el contexto de la reforma católica en el ambiente de la reforma protestante. Frente a posturas que hablan de la justicia vindicativa de Dios y del castigo divino por el pecado humano, el Sagrado Corazón nos recuerda que ha sido el amor, sólo el amor, el que ha movido a Dios en su relación con los hombres. Y que ese amor perdura, a pesar de los muchos pecados de los hombres. Es más, que ese amor es capaz de sanar todas las heridas del pecado y es capaz de reciclar todo el odio humano para convertirlo en amor verdadero y duradero. Sólo el amor es capaz de transformar el mundo y la historia, nunca será el odio ni la venganza humana.

El misterio central de la fe cristiana es una persona: Jesucristo, el Verbo de Dios hecho carne en las entrañas virginales de María. Dios verdadero y hombre verdadero. En la humanidad de Cristo, en su corazón humano, nos llegan todos los tesoros de Dios para los hombres. Y en ese corazón humano todos los hombres podemos devolver lo que hemos roto, puede repararse lo deteriorado en el corazón humano. El Corazón de Cristo se ha convertido en el punto de encuentro de Dios con los hombres y de los hombres con Dios.

Decía nuestro San Juan de Ávila: "*Sean todos que nuestro Dios es amor*" y dedicó a este eje de la vida cristiana muchos de sus escritos, además del Tratado del Amor de Dios. Pues ese amor de Dios se ha hecho carne en el corazón huma-

no de Cristo, nuestro Señor. Y el corazón de Cristo es todo un símbolo de ese amor. Por eso la devoción y el culto al Corazón de Jesús nos está recordando constantemente el centro y la síntesis de la vida cristiana: que Dios es amor.

El símbolo del corazón nos habla de amor. Ese corazón está llagado por la lanza del soldado en la Cruz, ha sido herido por nuestros pecados, porque a Dios nuestros pecados le entristecen y le ofenden. Pero de ese corazón brota agua y sangre, para lavar nuestras manchas y redimir nuestros delitos. Es un corazón del que sólo mana amor, capaz de sanar nuestros desamores, nuestras heridas. Un manantial permanente de amor, para que acudamos a él todo el que tenga sed de vida y de amor.

Es un corazón coronado de espinas. La burla con la que los soldados le encasquetaron esa corona es el resumen de nuestras frivolidades al tratar superficialmente el amor. Y, sin embargo, esa corona de burla es el símbolo de que Cristo es rey de verdad, no de burla. Es el único que puede poner orden en nuestro corazón y en la sociedad, porque ha ofrecido su vida para la reconciliación de todos. La fuerza del amor de Cristo es más potente que todas nuestras frivolidades, aprendemos a amar acercándonos a ese Corazón. El Amor no es amado, es incluso ofendido. Pero ese Amor ha reaccionado ante nuestros pecados con un amor más grande.

En el símbolo del corazón aparece una llama de fuego, queriéndonos decir que ese Corazón es un horno de amor, que quema nuestras impurezas, que aquilata nuestras virtudes, como se aquilata el oro en el fuego. Un amor que no se agota nunca, que nunca se cansa de amar. La religión cristiana es la religión del amor, en ella no tiene ninguna justificación ni el odio, ni la venganza, ni la injusticia, ni la violencia, ni la explotación del hombre por el hombre, ni el abuso, ni la manipulación, ni la marginación o el descarte. Sólo el amor vencerá todas nuestras limitaciones y delitos. Acercándonos al Corazón de Cristo aprende-

mos a amar con los sentimientos de ese mismo Corazón, hasta implantar en el mundo la “*civilización del amor*”. Aprendamos en nuestras familias a amar así, entronizando el Corazón de Cristo en el centro de los hogares. Aprendamos en nuestra sociedad a introducir cada vez más el amor que brota de este Corazón. Aprendamos en la vida pública, en la vida política, a sembrar este amor, nunca el odio ni la crispación. Aunque parezca atajar el camino, el odio y la crispación retrasan siempre el progreso. El amor de Cristo nos enseña un camino de prosperidad cuando lo llevamos a la práctica.

Sagrado Corazón de Jesús, en ti confío.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

### **"SAN PELAGIO Y DOS NUEVOS SACERDOTES"**

Domingo, 28-VI-2020

Los últimos días de junio, año tras año, nos llegan estos dos acontecimientos, uno de la mano del otro, la fiesta de san Pelagio y las ordenaciones sacerdotales.

El 26 de junio celebramos la fiesta solemne de San Pelagio, niño mártir en Córdoba, que ofreció su vida como rescate de su tío Hermogio, obispo de Tuy, prisionero del califa cordobés, y, retenido en la corte cordobesa del califa, a sus 14 años no consintió los halagos y propuestas de abuso sexual que el califa le propuso. Muere mártir en el año 925 y supuso un fuerte campanazo en la comunidad cristiana (mozárabe) de su tiempo. No sólo la propuesta deshonesto del califa, sino sobre todo la respuesta cristiana de un jovencito que había aprendido en su casa los mandamientos de Dios y el respeto a su santa ley.

Es todo un ejemplo también para nuestro tiempo, que alardea de liberación en el campo afectivo sexual y, por el contrario, somete al hombre (varón y mujer) cada vez más a la esclavitud de una sexualidad que no expresa el verdadero amor. San Pelagio, mártir de la castidad, es ejemplo y estímulo para los jóvenes y adultos de hoy. Nos enseña que la sexualidad es un don de Dios, es lenguaje del amor verdadero, cuando sigue la ley de Dios y no el capricho de las pasiones.

El Seminario de Córdoba, edificado sobre el lugar físico del martirio de san Pelagio, lleva su nombre y está encomendado a su celestial patrocinio, inspirando a los jóvenes que se preparan al sacerdocio desde hace siglos en este lugar los mejores sentimientos de pureza de alma y cuerpo, preparándose así para el



servicio de Dios y del pueblo santo de Dios. Es tradicional en Córdoba que, en torno a la fiesta de San Pelagio, sean ordenados los nuevos presbíteros. Y no han faltado año tras año nuevos jóvenes que, después de una esmerada preparación, dan este paso definitivo y reciben el sacramento del Orden de manos del obispo para servir a la Iglesia santa.

Este año son dos, Javier y Mario. Javier procede de Pozoblanco y Mario de un pueblo de Jaén con recorrido por otros lugares hasta llegar a Córdoba. Los dos son personas maduras en edad y en formación. Cada uno de ellos ha cursado su carrera civil, e incluso ha ejercido su respectiva profesión. Y el encuentro con Jesucristo ha encandilado sus vidas hasta dejarlo todo para seguirle a él por este camino.

La Iglesia no puede vivir sin sacerdotes, porque son ellos los que proporcionan los sacramentos, y particularmente la Eucaristía, al pueblo de Dios. Jesucristo ha fundado así su Iglesia, sobre el cimiento de los apóstoles, con los que instituyó la Eucaristía y encomendó *“haced esto en memoria mía”*, al darles el mandato misionero: *“id al mundo entero y predicad el Evangelio, haciendo discípulos”*.

Cuando un joven descubre esta llamada, algo grande se produce en su corazón. Se pone en camino, confía su formación al discernimiento de la Iglesia, que lo cuida con esmero en el Seminario y, llegado el día soñado, lo presenta al obispo para que lo ordene presbítero. Cada una de estas vocaciones es como un nuevo milagro de la gracia en nuestros días. No se trata de una ilusión humana, que se desvanecería con el tiempo. Se trata de una llamada de Dios, que sale al encuentro de este joven por caminos insospechados para atraerle con su gracia y disponerle en su servicio. Y los dones de Dios son irrevocables.

Es una vocación que lleva consigo dejarlo todo por él. Despojados de sus propios proyectos, en castidad perfecta, en obediencia y en pobreza, libres para

servir a Jesucristo en su Iglesia y hacerle presente en las comunidades a las que serán enviados. Oremos por nuestros sacerdotes, para que Dios los mantenga fieles en su santo servicio. Oremos por los jóvenes que se sienten llamados, para que dóciles a la acción del Espíritu Santo se dispongan lo mejor posible para este servicio.

Oremos por Javier y Mario para que, por la intercesión de san Pelagio, sean capaces de dar un testimonio limpio de su amor al Señor y suscitar en otros ese mismo amor. La Iglesia en Córdoba está de fiesta. Por san Pelagio se ordenan los nuevos sacerdotes.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández  
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

**Abril**

- Día 1:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 2:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Preside la reunión de un Consejo Episcopal extraordinario por videoconferencia.
- Día 3:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 4:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 5:** Preside la Misa del Domingo de Ramos en la S. I. Catedral.
- Día 6:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Preside la reunión del Consejo Episcopal por videoconferencia.
- Día 7:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 8:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Preside una reunión extraordinaria del Consejo Episcopal por videoconferencia.
- Día 9:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Por la tarde, preside los Santos Oficios en la S. I. Catedral.
- Día 10:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Por la tarde, preside los Santos Oficios en la S. I. Catedral.

- Día 11: Preside la Vigilia Pascual en la S. I. Catedral.
- Día 12: Preside la Misa de Domingo de Resurrección en la S. I. Catedral.
- Día 13: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 14: Preside la Misa en la S. I. Catedral. Preside la reunión del Consejo de Arciprestes celebrada por videoconferencia.
- Día 15: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 16: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 17: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 18: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 19: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral.
- Día 20: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 21: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 22: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 23: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 24: Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 25: Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 26:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral.

**Día 27:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Preside una reunión extraordinaria del Consejo Episcopal por videoconferencia.

**Día 28:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 29:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Preside una reunión extraordinaria del Consejo Episcopal por videoconferencia.

**Día 30:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

## Mayo

**Día 1:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 2:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 3:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral.

**Día 4:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 5:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 6:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 7:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

**Día 8:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.

- Día 9:** Preside la Misa en la S. I. Catedral.
- Día 10:** Preside la Misa Dominical en la S. I. Catedral.
- Día 11:** Preside la Misa en la Basílica de San Juan de Ávila de Montilla en la fiesta del Santo Doctor que es retransmitida por 13TV.
- Día 13:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 17:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. En estos días ha celebrado la Eucaristía visitando la Parroquia de Consolación, donde se ha restablecido la Adoración Perpetua. E igualmente la Parroquia de Santa Luisa de Marillac con los voluntarios de Cáritas.
- Día 18:** Mantiene varias reuniones en el Obispado. Preside la Misa de Dedicación de la S. I. Catedral. Se reúne con los formadores del Seminario. Por la tarde, por videoconferencia, mantiene un encuentro organizado por la Delegación de Enseñanza con los profesores de Religión de ESO y Bachillerato en la Escuela pública.
- Día 19:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y la de Asuntos Económicos en el Obispado. Por la tarde mantiene una videoconferencia organizada por la Delegación de Enseñanza con los profesores de Religión de la Escuela pública de Infantil y Primaria de los Colegios pertenecientes a la Vicaría de la Ciudad.
- Día 20:** Mantiene una videoconferencia con los profesores de Religión de la Escuela pública de las Vicarías de la Ciudad y del Valle del Guadalquivir.
- Día 21:** La Hermandad del Rocío celebra su “Salida” hacia el Rocío, y el obispo les envía un video de saludo y animación.

- Día 24:** Preside a las 9:30 una Misa en la S. I. Catedral que es retransmitida por CanalSur TV y a las 12, preside la Misa de todos los domingos, también en la misma S. I. Catedral. Por video ha enviado sendos mensajes a los Colegios Salesianos de Córdoba y de Montilla con motivo de la fiesta de María Auxiliadora.
- Día 25:** Mantiene reunión por videoconferencia con el Arciprestazgo del Noroeste. Preside una Eucaristía en la Ermita de la Virgen de la Salud con motivo de su festividad. Recibe visitas.
- Día 26:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, recibe a los diáconos que recibirán el Sacramento del Orden el próximo día 27 de junio.
- Día 27:** Mantiene reunión por videoconferencia con el Arciprestazgo de Transbetis-Sector Sur. Acto seguido visita la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción de Córdoba donde comprueba la labor que está haciendo la Cáritas parroquial y preside la Eucaristía con los jóvenes voluntarios. Por la tarde, preside presencialmente reunión con la Fundación “San Eulogio”.
- Día 28:** Recibe a varios sacerdotes. Preside el acto de Juramento de la Comisión histórica para la Causa de Beatificación y Canonización de la Venerable Ana de la Cruz (Ana Ponce de León). Por la tarde, preside la Profesión de Fe y el Juramento de Fidelidad de los ordenandos presbíteros en el Seminario Mayor “San Pelagio”.
- Día 29:** Por la mañana mantiene entrevistas en su despacho. Por la tarde, viaja a Palma del Río para bendecir el Complejo parroquial “La Asunción”, la Casa de Hermandad del Resucitado y celebrar la Eucaristía en el

Santuario de la Virgen de Belén, recientemente declarado como tal en el 10º de la Coronación canónica pontificia.

- Día 30:** En Aguilar de la Frontera preside Eucaristía con la Profesión solemne de Sor Magdalena del Sagrado Corazón, Carmelita Descalza. En la tarde, preside la Vigilia de Pentecostés con jóvenes y adultos en la Parroquia de San Juan y Todos los Santos.
- Día 31:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la tarde, en la Basílica de San Juan de Ávila presidió Eucaristía en el 50º de la Canonización y clausuró el Año Jubilar.

## **Junio**

- Día 1:** Se reúne con el Vicario general.
- Día 2:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, mantiene una reunión por videoconferencia con los directores de los Colegios de la Fundación Diocesana de Enseñanza Santos Mártires de Córdoba.
- Día 3:** Se reúne por videoconferencia con los equipos directivos de las Guarderías pertenecientes a la Fundación Diocesana de Enseñanza Santos Mártires de Córdoba. Por la tarde, se reúne por videoconferencia con la Comisión Permanente de la Fundación Santos Mártires. Después, preside la Misa del día del Donante en la S. I. Catedral.
- Día 4:** Recibe visitas en su despacho.
- Día 5:** Bendice el Catering de Solemcor “Cinco Panes”, proyecto de inserción de Cáritas Diocesana. Por la tarde, recibe visitas.



- Día 6:** Recibe a varios sacerdotes.
- Día 7:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral, a la que asiste el Centro de Magisterio Sagrado Corazón, para clausurar el curso.
- Día 8:** Mantiene una reunión con la Fundación Gaudium. Atiende varios asuntos en su despacho.
- Día 9:** En la sede de Cáritas diocesana interviene en rueda de prensa presentando balance y programa del Día de Caridad, Corpus Christi.
- Día 10:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, preside en la S. I. Catedral una Misa por las víctimas del COVID19 a la que asisten numerosas autoridades de la ciudad.
- Día 12:** Recibe visitas en su despacho.
- Día 13:** Preside la reunión del Consejo de Familia y Vida telemáticamente. Preside la Eucaristía en Santa Antonio para “Proyecto de Amor Conyugal”, transmitida en video.
- Día 14:** Preside la Misa y procesión del Corpus en la S. I. Catedral.
- Día 15:** Se reúne con la comisión de obras del Seminario “Santa María de los Ángeles” de Hornachuelos. Recibe visitas en su despacho. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos del Seminario Mayor “San Pelagio”.
- Día 16:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.

- Día 17: Mantiene una reunión telemática con la Delegación Diocesana de Misiones. Por la tarde, recibe visitas en su despacho.
- Día 18: Preside la reunión del Consejo Presbiteral celebrada de forma presencial en el Palacio Episcopal. Por la tarde, preside la Eucaristía en la parroquia de El Salvador y Santo Domingo de Silos (La Compañía) en el Adoremus de los jóvenes y entrega los diplomas del Curso de Directores de la Escuela Diocesana de tiempo libre y animación socio-cultural "Gaudium".
- Día 19: Preside el Claustro del Seminario Mayor "San Pelagio". Por la tarde, preside la Eucaristía en la solemnidad del Sagrado Corazón en la Iglesia de San Hipólito con los Padres Jesuitas.
- Día 20: Confiere el Ministerio de Acólito en el Seminario Mayor "San Pelagio".
- Día 21: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral acompañado de la Pastoral Gitana.
- Día 22: Durante toda la mañana, recibe visitas de sacerdotes en su despacho.
- Día 23: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, preside una Eucaristía en el Seminario Redemptoris Mater "San Juan de Ávila" y cena con los seminaristas y formadores.
- Día 24: Se reúne con el Patronato de la FDSM. Por la tarde, preside la Misa en San Hipólito en la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús.
- Día 25: Asiste a la defensa de la Tesis doctoral del sacerdote Pablo Garzón García, vía telemática, en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz,

de Roma. Más tarde, visita a los sacerdotes que están de Ejercicios Espirituales en la Casa Diocesana de Espiritualidad “San Antonio” de Córdoba, celebra la Eucaristía y cena con ellos.

- Día 26:** Se reúne con los sacerdotes que este año organizan campamentos de verano. Acto seguido preside una Misa en rito Hispano-mozárabe en la Capilla del Seminario, en la solemnidad de san Pelagio. Por la tarde, preside la Misa en la S. I. Catedral, en la fiesta de San Josemaría Escrivá.
- Día 27:** Administra el Sacramento del Orden en la S. I. Catedral a los diáconos Mario González González y Javier Solar Moreno.
- Día 28:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral en la que administra los sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Comunión) a seis catecúmenos. Es retransmitida por 13TV.
- Día 29:** Preside una Eucaristía en Posadilla con motivo de la festividad de San Pedro y San Pablo.
- Día 30:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS Y CESES

**Abril**

- 15/04/2020 Sr. D. Juan Gabriel Venceslá Ramos  
Coordinador Diocesano de la Asociación de Ciegos Católicos de España.
- 23/04/2020 Sra. Dña. Yolanda Muñoz Ocaña  
Prórroga del nombramiento de Presidenta Diocesana del Secretariado del Movimiento de Cursillos de Cristiandad.

**Mayo**

- 01/05/2020 M. I. Sr. D. Gaspar Bustos Álvarez  
Director Espiritual de la Casa de Formación Sacerdotal de los Miembros de la Asociación “Hogar de Nazaret”.
- 07/05/2020 Sr. D. Antonio Menor Muñoz  
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Pelagio de Córdoba.
- 07/05/2020 Sr. D. Cristóbal Mariscal Doblas  
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Pelagio de Córdoba.
- 07/05/2020 Sr. D. Pedro Lechina Pérez  
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Pelagio de Córdoba.

## Junio

- 02/06/2020 Sr. D. Manuel del Pino Jiménez  
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de San Mateo Apóstol de Lucena-Santuario Ntra. Sra. de Araceli.
- 02/06/2020 Sr. D. Joaquín Santiago Fenoy  
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la Parroquia de Jesús Divino Obrero de Córdoba.
- 05/06/2020 Sra. Dña. Emilia Palomar González  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia de El Carmen de Zamoranos.
- 05/06/2020 Sra. Dña. Francisca M<sup>a</sup> García Alba  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Castil de Campos.
- 05/06/2020 Sra. Dña. Patrocinio Corpas Sánchez  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Castil de Campos.
- 05/06/2020 Sra. Dña. Francisca M<sup>a</sup> del Señor Roldán Valiente  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Castil de Campos.
- 05/06/2020 Sra. Dña. Cristobalina Perálvarez Corpas  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia Ntra. Sra. del Rosario de Castil de Campos.

- 05/06/2020 Sra. Dña. Rafaela Perálvarez Ordóñez  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia  
Ntra. Sra. del Rosario de Castil de Campos.
- 05/06/2020 Sra. Dña. Carmen Ordóñez Bermúdez  
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la Parroquia  
Ntra. Sra. del Rosario de Castil de Campos.
- 12/07/2020 Rvdo. P. Sebastián Ruiz Muñoz, OFM  
Consiliario de la Franciscana Hermandad del Santísimo Sacramento  
y Cofradía de Nazarenos de la Santa Cruz y María Santísima en su  
Soledad.
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Mario González González  
Capellán del Hospital “Infanta Margarita” de Cabra.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Adame.*
- 27/06/2020 Rvdo. P. Kingsley Ngozichukwu Eke, CS.SP  
Capellán del Hospital “Reina Sofía” de Córdoba.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Johan Manuel Coy Gil.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Pedro Vicente Cabello Morales  
Delegado Diocesano de Acción Caritativa y Social y Delegado  
Diocesano de Cáritas.  
*Cesa el M. I. Sr. D. Manuel M<sup>a</sup> Hinojosa Petit*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Rafael Romero Ochando  
Vicerrector del Seminario Menor “San Pelagio”.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Navarro Carmona.*

- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Manuel M<sup>a</sup> Hinojosa Petit  
Asesor de Cáritas Diocesana.
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Patricio Ruiz Barbancho  
Encargado del Archivo Sacramental y Sala de Investigadores del  
Archivo Diocesano.
- 27/06/2020 Ilmo. Sr. D. Domingo Moreno Ramírez  
Párroco y Rector de la Basílica-Parroquia de San Pedro Apóstol de  
Córdoba.  
*Cesa el Rvdmo. Mons. D. Antonio Jurado Torrero.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Jesús Daniel Alonso Porras  
Párroco de Virgen de Fátima de Córdoba.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Rafael Herenas Esperatero.*
- 27/06/2020 Rvdo. P. Ramos Domingos André, CS. SP.  
Párroco de San Martín de Porres de Córdoba.  
*Cesa el Rvdo. P. Fernando Herráiz Muelas, C.S. SP.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Francisco Jesús Granados Lara  
Párroco de Santa Teresa de Ávila de Córdoba.  
*Cesa el M. I. Sr. D. Antonio Reyes Guerrero.*  
Párroco de Santa Cecilia de Córdoba.  
*Cesa al Rvdo. Sr. D. Antonio Zaldiernas Cano.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Jesús Linares Torrico  
Vicario Parroquial de Santa Teresa de Ávila de Córdoba.  
Vicario Parroquial de Santa Cecilia de Córdoba.  
*Cesa como vicario parroquial de Santa Rafaela María del  
Sagrado Corazón de Jesús de Córdoba.*

- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Antonio Zaldiernas Cano  
Capellán del Hospital “Cruz Roja” de Córdoba.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. José Béjar Sánchez.*
- 27/06/2020 Mons. D. Antonio Jurado Torrero  
Adscrito a San Nicolás de la Villa de Córdoba.  
*Cesa de párroco-rector de la Parroquia-Basílica de San Pedro Apóstol de Córdoba.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Adame  
Adscrito a Ntra. Sra. de Consolación de Córdoba.  
*Cesa como párroco de San Francisco y San Rodrigo Mártir de Cabra y como capellán del Hospital Infanta Margarita de Cabra.*
- 27/06/2020 Rvdo. P. Manuel Jiménez del Valle  
Adscrito a San Miguel Arcángel y a Ntra. Sra. de la Merced de Córdoba.  
*Cesa como capellán del Colegio de la Presentación de María de Puente Genil.*
- 27/06/2020 Rvdo. P. Kingsley Nyozichukwu Eke, C.S.S.P.  
Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Esperanza de Córdoba.  
*Cesa como vicario parroquial de San Juan y Todos los Santos de Córdoba.*
- 27/06/2020 Rvdo. P. Fernando Herráiz Muelas, CS. SP.  
Adscrito a Santa Rafaela María del Sagrado Corazón de Jesús de Córdoba.  
*Cesa como párroco de San Martín de Porres de Córdoba.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Fernando Luján Fernández  
Párroco de Santa Marina de Aguas Santas de Villafranca de Córdoba.  
Capellán del Colegio Ntra. Sra. de la Piedad de Córdoba.



- Cesa el Rvdo. Sr. D. Eugenio Bujalance Serrano.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Mario González González  
 Párroco de San Francisco y San Rodrigo de Cabra.  
 Capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Cabra.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Adame.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. José Ángel Arévalo Erenca  
 Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de La Rambla.  
 Capellán de las Hermanas Mercedarias de la Caridad de La Rambla.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Jesús Daniel Alonso Porras.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Eugenio Bujalance Serrano  
 Párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Lucena.  
 Párroco de Jesús Nazareno de Campos de Lucena.  
 Capellán de las Carmelitas Descalzas de Lucena.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Rafael Romero Ochando.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Johan Manuel Coy Gil  
 Vicario parroquial de Santa María del Soterraño de Aguilar de la Frontera.  
 Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Carmen y del Stmo. Cristo de la Salud de Aguilar de la Frontera.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. Fernando Luján Fernández.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Manuel Roldán Gómez  
 Capellán del Colegio de la Compañía de María de Puente Genil.  
*Cesa el Rvdo. P. Manuel Jiménez del Valle, HN.*
- 27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Javier Solaz Moreno

Párroco de San Mateo Apóstol de Villanueva del Duque.  
Párroco de Sta. Catalina de Fuente la Lancha.  
Párroco de San Pedro Apóstol de Villar.  
Capellán de las Religiosas Salesianas del Sagrado Corazón de Villanueva del Duque.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. José Ángel Arévalo Erenca.*

27/06/2020 Rvdo. Sr. D. Carlos Morales Fernández  
Párroco de San Sebastián de Añora.  
Párroco de San Andrés Apóstol de Alcaracejos.  
Capellán del Colegio de las Religiosas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza de Pozoblanco.  
*Cesa el Rvdo. Sr. D. David Arellano Agredano.*

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS DE HERMANDADES Y COFRADÍAS

**DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA Y  
APROBACIÓN DE ESTATUTOS**

09/06/2020

Semana Santa Chiquita. Aguilar de la Frontera.

## SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

## DECRETO DE APROBACIÓN DEFINITIVO DEL PROTOCOLO DIOCESANO DE PREVENCIÓN Y ACTUACIÓN FRENTE A ABUSOS SEXUALES A MENORES Y PERSONAS VULNERABLES

Prot. N°. S 2020 /05 / 67

El veintiuno de mayo del año dos mil diecinueve promulgué, *ad experimentum* por un año, el “*Protocolo diocesano de prevención y actuación frente a abusos sexuales a menores y personas vulnerables*” y “*El código de buenas prácticas para ambientes sanos y seguros en la iglesia*”. Este documento ha tenido una enorme difusión y buena acogida y se ha constatado su utilidad práctica para informar a los fieles y establecer pautas de actuación en este ámbito. Su contenido sigue siendo actual y conforme con las directrices dadas por el Papa Francisco, en la Carta en forma Motu Proprio “*Vos estis lux mundi*”, publicada el 9 de mayo de 2019, en la que nos pidió a los obispos que, como sucesores de los apóstoles, ejerzamos nuestra importante responsabilidad con la publicación de normas concretas que apliquen de manera capilar las directrices generales: «Por tanto, es bueno que se adopten a nivel universal procedimientos dirigidos a prevenir y combatir estos crímenes que traicionan la confianza de los fieles. Deseo que este compromiso se implemente de manera plenamente eclesial, y que sea una expresión de la comunión que nos mantiene unidos, mediante la escucha recíproca, y abiertos a las aportaciones de todos los que están profundamente interesados en este camino de conversión».

Habiendo expirado el plazo para el que fue publicado de manera experimental, por el presente Decreto, apruebo de manera definitiva y sin ninguna modificación el

PROTOCOLO DIOCESANO DE PREVENCIÓN Y ACTUACIÓN  
FRENTE A ABUSOS SEXUALES A MENORES Y PERSONAS VULNERABLES  
Y EL CÓDIGO DE BUENAS PRÁCTICAS PARA AMBIENTES SANOS Y  
SEGUROS EN LA IGLESIA.

Estos documentos tienen carácter vinculante para todos aquellos que ejercen cualquier tipo de responsabilidad personal o institucional en el trato con menores o personas vulnerables en los entes canónicos dependientes de la Diócesis de Córdoba.

Dado en Córdoba, a veintiuno de mayo del año dos mil veinte.

† Demetrio Fernández González  
Obispo de Córdoba

Ante mí:  
Joaquín Alberto Nieva García,  
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DIRECTRICES PARA LA TRANSICIÓN DESDE EL ESTADO DE ALARMA SANITARIA HASTA LA VUELTA A LA NORMALIDAD**

En mi Decreto del 13 de marzo de 2020, ante la difusión de la pandemia por el coronavirus Covid-19 en el mundo y, de modo particular, en España, establecí una serie de medidas sobre las actividades pastorales y la celebración del culto, dispensando a los fieles del precepto dominical. Posteriormente, el Gobierno de España estableció el estado de alarma sanitaria con el Decreto Ley del 14 de marzo que ha ido prorrogando y que seguirá vigente hasta que terminen las distintas fases establecidas para llegar progresivamente a la normalidad. Teniendo en cuenta que la normativa vigente prevé que en la FASE 2ª, que comienza en Córdoba el día 25 de mayo, se aumente a la mitad del aforo del templo el número de fieles permitido, así como las reuniones y otra serie de medidas que van flexibilizando progresivamente las restricciones del estado de alarma, por el presente establezco lo siguiente mientras dure el “*estado de alarma sanitaria*” por el coronavirus:

1. A tenor de lo establecido en los cánones 87 y 1245, siguen dispensados los fieles del precepto dominical que prescriben los cánones 1246-1248 del Código de Derecho Canónico. El “*estado de alarma*” es suficiente «causa grave» (can. 1248 §2) para justificar esta dispensa con carácter general dado que limita el movimiento y el uso de los lugares de culto. Lógicamente, esta dispensa exime de la obligación a los fieles que consideren oportuno no asistir a la Misa pero no impide que asistan los que quieran y puedan.

2. Con respecto a los demás sacramentos, pueden celebrarse cumpliendo lo establecido en la normativa vigente.

3. Pueden reanudarse las actividades no sacramentales (catequesis, reuniones de grupos formativos, encuentros, etc.) cumpliendo la normativa vigente.

4. En cuanto a los expedientes matrimoniales, se prorroga por un año la validez de los expedientes realizados para celebraciones que han debido aplazarse por motivo de la pandemia. El párroco deberá comprobar, antes de la celebración, que no han variado las circunstancias personales de los contrayentes.

Dado en Córdoba, a veintidós de mayo del año dos mil veinte.

† Demetrio Fernández González  
Obispo de Córdoba

Ante mí:  
Joaquín Alberto Nieva García,  
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO POR EL QUE SE SE DECLARA SANTUARIO DIOCESANO DE MARÍA SANTÍSIMA DE ARACELI AL ACTUAL REAL SANTUARIO Y POR EL SE APRUEBAN LOS ESTATUTOS DEL MISMO**

La devoción a María Santísima de Araceli se ha ido difundiendo de manera creciente desde la llegada a Lucena de la sagrada imagen de la Virgen, a principios del año de 1562, hasta llegar a ser declarada Patrona única de Lucena. Hay constancia de la existencia, desde muy pronto, de una pequeña ermita en lo más alto de la Sierra de Aras, a seis kilómetros del casco urbano de la ciudad de Lucena. A comienzos del siglo XVII fue demolida aquella ermita y construido el actual Santuario. En el Santuario tiene su sede canónica la Real Archicofradía de María Santísima de Araceli.

En este Real Santuario se venera la imagen de la Virgen de Araceli durante todo el año, excepto cuando es llevada en el mes de abril en romería a Lucena para sus fiestas anuales, que se celebran el primer domingo del mes de mayo. Este templo tiene una gran importancia religiosa como lugar de peregrinación, de oración, devoción mariana y culto al que acuden muchísimos fieles lucentinos y de otros lugares de la geografía diocesana y nacional. Y tiene además un extraordinario valor artístico: es pequeña pero majestuosa su planta basilical de tres naves, exuberante la decoración de yeserías entalladas en la cúpula del crucero que se extiende hasta la bóveda del presbiterio y esplendoroso el camarín que custodia a la excelsa Patrona. Extraordinaria es también la belleza paisajística de su enclave desde el que se divisan las tierras de las provincias de Córdoba, Sevilla, Málaga, Jaén y Granada.

Teniendo en cuenta la dignidad del templo y su importancia como lugar de peregrinación de fieles procedentes de toda la Diócesis de Córdoba, la Obra Pía



María Santísima de Araceli y la Real Archicofradía de María Santísima de Araceli me ha solicitado, el pasado 24 de mayo, que este Real Santuario sea declarado “*santuario diocesano*”.

Atendiendo a todas estas razones, por el presente, a tenor del can. 1232 del Código de Derecho Canónico:

Primero: Declaro Santuario Diocesano de María Santísima de Araceli el actual Real Santuario, construido en el siglo XVII en la cima de la Sierra de Aras.

Segundo: Apruebo los Estatutos de este Real Santuario Diocesano.

Tercero: El Rector del Santuario será nombrado por el Obispo diocesano y asumirá también el cargo de Capellán-Administrador de la Obra Pía María Santísima de Araceli.

Con esta declaración de Santuario Diocesano no sólo reconozco que, dentro de la geografía diocesana, se trata de un importante «lugar sagrado al que, por un motivo peculiar de piedad, acuden en peregrinación numerosos fieles» (can. 1230), sino que manifiesto su idoneidad para que se convierta en lugar destacado de peregrinación para todos los fieles de la Diócesis. Por tanto, para potenciar su actividad y el cumplimiento de sus funciones, apruebo sus Estatutos que, a tenor del can. 1232, concretan lo que dispone la normativa canónica acerca de ellos: en «los santuarios se debe proporcionar con más abundancia a los fieles los medios de salvación, predicando cuidadosamente la Palabra de Dios, fomentando adecuadamente la vida litúrgica sobre todo mediante la celebración de la Eucaristía y de la penitencia, y practicando también formas aprobadas de piedad popular» (can. 1234 §1).

Esperando que este reconocimiento diocesano del Real Santuario contribuya a consolidar su importancia y fomentar las visitas de los fieles de toda la

Diócesis, aliento a la Real Archicofradía de María Santísima de Araceli para que siga trabajando para promover actos de culto y piedad, evangelización y caridad, y se fortalezca la fe y la vida cristiana de todos los fieles de Lucena y de la Diócesis. Espero igualmente que el Santuario, como corresponde a su nueva condición, sea modelo para los demás templos de la Diócesis por la dignidad con la que se celebren la Santa Misa y demás actos de culto en honor a la Santísima Virgen de Araceli coronada, Madre de Dios y Patrona de Lucena.

Que la Virgen de Araceli, Madre dulce y buena, que desde este Santuario guarda a Lucena, resplandezca como “*estrella de la evangelización*” para toda la Diócesis desde este “*altar del cielo*” y todos los fieles que hasta allí peregrinen se sientan llamados a vivir una vida nueva, se dejen transformar por la Palabra y la celebración de los sacramentos, se comprometan en favor de los hermanos más necesitados y sean alentados como los Apóstoles por María para anunciar con la palabra y el testimonio de vida «las maravillas de Dios» (*Hch 2, 11*).

De este Decreto que firmo por triplicado se entregará un ejemplar a la Obra Pía María Santísima de Araceli, otro a la Real Archicofradía de María Santísima de Araceli y el tercero quedará custodiado en el Archivo Diocesano.

Dado en Córdoba, a uno de junio del año dos mil veinte, memoria de Santa María Madre de la Iglesia.

† Demetrio Fernández González  
Obispo de Córdoba

Ante mí:  
Joaquín Alberto Nieva García,  
Canciller Secretario General

## SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO DE LAS MEDIDAS DE HIGIENE A SEGUIR Y PREVENCIÓN DE SALUD PÚBLICA UNA VEZ TERMINADO EL ESTADO DE ALARMA SANITARIA**

Prot. Nº S 2020-06-143

El día 21 de junio de 2020 terminará, gracias a Dios, el estado de alarma sanitaria por el coronavirus (COVID-19), decretado por el Gobierno de España el pasado 14 de marzo. La Consejería de Salud y Familias de la Junta de Andalucía ha dictado una Orden con fecha 19 de junio de 2020, estableciendo medidas de higiene y prevención de salud pública de aplicación en instalaciones y espacios de uso público, actividades de carácter público y celebración de actos de culto religioso.

Una vez acabado el estado de alarma sanitaria, termina el tiempo excepcional de dispensa del precepto dominical, y animo a los fieles a recuperar con nueva intensidad la participación en la Eucaristía cada semana y a acudir al Sacramento de la Reconciliación. Pido a todos los párrocos y rectores de templos que atiendan con gran solicitud este servicio sacramental a los fieles y que, teniendo en cuenta las circunstancias propias, vayan restableciendo todas las actividades pastorales, catequéticas y litúrgicas, observando y haciendo que se cumplan las siguientes directrices que damos en aplicación de la referida normativa civil:

1) Adoptar las medidas de limpieza y desinfección adecuadas a las características de cada templo e instalaciones, según la intensidad de uso:

-En las tareas de limpieza y desinfección, se prestará especial atención a las zonas de uso común y a las superficies de contacto más frecuentes.

- Utilizar desinfectantes virucidas, debidamente autorizados.
- Ventilar periódicamente las instalaciones, al menos una vez al día y durante el tiempo necesario que permita la renovación del aire.

2) Comunicar en el tablón de anuncios el aforo máximo permitido en el templo e instalaciones.

3) No se permite el agua bendita en las piletas para uso común. El uso de agua bendita tan recomendado por la Iglesia puede obtenerse en recipientes personales y para uso personal, pidiendo al sacerdote la bendición de esa agua, que uno lleva consigo.

4) Facilitar gel hidroalcohólico a la entrada del templo para higiene de manos.

5) Evitar aglomeraciones en los accesos e inmediaciones del templo.

6) Mantener distancia de seguridad de 1,5 m, y si no es posible esa distancia o hay muchos asistentes, usar mascarilla de higiene.

7) En la celebración de la Misa, el saludo de la paz, que puede suprimirse, se realizará entre los asistentes no convivientes con algún gesto reverencial y sin contacto.

8) Para dar la comunión, el sacerdote desinfectará sus manos con solución hidroalcohólica y usará mascarilla, y se aconseja recibirla en la mano.

9) El uso del exterior de los templos o de la vía pública para la celebración de actos de culto deberá ser aprobado por la autoridad municipal correspondiente, y deberán establecerse las medidas necesarias para procurar mantener la

distancia de seguridad interpersonal o, en su defecto, la utilización de medidas alternativas de protección física con uso de mascarilla.

10) En todas las celebraciones religiosas comunitarias, ritos exequiales, bodas, bautizos, comuniones y confirmaciones, deberán cumplirse las reglas de aforo y las medidas de higiene y prevención.

Dado en Córdoba, a veinte de junio del año dos mil veinte.

† Demetrio Fernández González  
Obispo de Córdoba

Ante mí:  
Joaquín Alberto Nieva García,  
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

**DECRETO DE INCARDINACIÓN EN LA DIÓCESIS DEL PRESBITERO  
RVDO. SR. D. HERNÁN SUCHITE ORELLANA**

Prot. N° S 2020 /06 /124

El Rvdo. P. Hernán Suchite Orellana, Superior de los Hermanos Misioneros de Betania, nacido el 17 de enero de 1970 en Santa Rita (Guatemala), ordenado sacerdote en Tarazona el 4 de agosto de 2009, e incardinado en esa Diócesis, me ha solicitado la incardinación en la Diócesis de Córdoba el día 11 de junio de 2020.

El obispo de Tarazona, Mons. Eusebio Hernández Sola, O.A.R., en su escrito del 2 de marzo de 2020 (ref. Prot. N° 40/2020), ha dado su consentimiento al P. Hernán para que pueda excardinarse de su diócesis para incardinarse en Córdoba.

Atendiendo a la solicitud que me fue presentada por este sacerdote y a la concesión del permiso del obispo de la Diócesis de Tarazona en la que está incardinado, y después de haber deliberado con mi Consejo Episcopal, a tenor de lo establecido en el canon 269 del Código de Derecho Canónico, por el presente INCARDINAMOS EN ESTA DIÓCESIS DE CÓRDOBA al presbítero RVDO. SR. D. HERNÁN SUCHITE ORELLANA.

Notifíquese este Decreto al obispo de Tarazona y al interesado.

Dado en Córdoba, a diecisiete de junio del año dos mil veinte.

† Demetrio Fernández González  
Obispo de Córdoba

Ante mí:  
Joaquín Alberto Nieva García,  
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. OTROS

- 24/04/2020 Decreto de erección de la Agrupación Musical Ntra. Sra. de la Amargura como Asociación Pública de la Iglesia.
- 30/04/2020 Decreto de aprobación para la firma del convenio con Vimpyca para la cesión de uso a la Diócesis de un local para templo auxiliar de la Parroquia Beato Álvaro de Córdoba situado en la esquina de la calle Escritora Concha Espina con la calle Escritora Cecilia Bohl de Faber, al que se ha puesto el título del "Beato Cristóbal de Santa Catalina".



SECRETARÍA GENERAL. SAGRADAS ÓRDENES

El día 27 de junio de 2020, en la S. I. Catedral de Córdoba, a las 11.00horas, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a:

**Seminario Conciliar “San Pelagio”:**

Don Mario González González

Don Javier Solar Moreno

Joaquín Alberto Nieva García

Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN  
REALIZADO EJERCICIOS ESPIRITUALES**

Días: del 21 al 26 de junio de 2020.

Lugar: Casa Diocesana de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba.

Dirigte: Rvdo. Sr. D. Carlos Gallardo Panadero.

Rvdo. Sr. D. Leopoldo Rivero Moreno

Rvdo. Sr. D. Nicolás Rivero Moreno

Rvdo. Sr. D. Pablo Calvo del Pozo

Rvdo. Sr. D. Hector J. Sánchez Pérez

Rvdo. Sr. D. David Agredano Arellano

Rvdo. Sr. D. Jesus Linares Torrico

Rvdo. Sr. D. Emiliano Nguema Nguema

Rvdo. Sr. D. Jose Gregorio Martinez Osorio

Rvdo. Sr. D. Jose Miguel Bracero Carretero

Rvdo. Sr. D. David Ruiz Rosa

Rvdo. Sr. D. Victor Moron Illanes

Rvdo. Sr. D. Nector Huercano Barroso

VICARIO GENERAL

A LOS SACERDOTES QUE CELEBRAN BODAS SACERDOTALES  
DE ORO Y PLATA EN EL CURSO PASTORAL 2019–2020

7 de mayo de 2020  
Prot. Nº. S. 2020/05/12

Queridos hermanos sacerdotes:

Las actuales circunstancias no nos van a permitir celebrar este año nuestro encuentro fraterno en torno a la Fiesta de San Juan de Ávila, ni poder celebrar, como os merecéis, vuestras bodas sacerdotales de oro y plata. Sin embargo, cuando llegue la Fiesta de nuestro Santo Patrón, enviaremos un mensaje a todos los sacerdotes de nuestro Presbiterio para que recen por vosotros, dando gracias a Dios por el regalo de vuestra fidelidad a la vocación sacerdotal.

Nuestro Obispo quiere haceros llegar su afecto y su reconocimiento compartiéndoos su bendición y enviándoos un pequeño obsequio. Me ha pedido que os transmita su felicitación y el compromiso de su oración. Su deseo es que, en otro momento, podáis recibir el homenaje de vuestros hermanos sacerdotes, que os merecéis. Esperemos que sea pronto.

¡Qué bonito es ser sacerdote! Me imagino que este curso se agolpan en vuestra memoria muchos recuerdos de vuestra ordenación sacerdotal y de tantas experiencias acumuladas en 25 y 50 años de servicio a Jesucristo y a su Iglesia. Con vosotros, doy gracias al Señor, que se fío de vosotros y os confió el ministerio de hacerle presente, como cabeza y pastor, en medio del mundo (cfr. *1Tm* 1,12).

Recibid mi oración y un saludo cordial y fraterno.

Antonio Prieto Lucena  
Vicario general

VICARIO GENERAL

**A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS SOBRE LAS PRUEBAS  
DE DIAGNÓSTICO PARA LA DETECCIÓN DEL COVID-19**

10 de junio de 2020  
Prot. N° S. 2020/06/73

Queridos hermanos:

Como ha señalado la OMS y otros organismos de la Unión Europea, las pruebas de diagnóstico para la detección de Covid-19 son una herramienta muy valiosa para la protección de la salud y la contención de la epidemia. Estos mismos organismos recomiendan a las empresas e instituciones que, dentro de sus políticas de prevención de riesgos laborales, como plan de contingencia, ofrezcan la posibilidad de realizar estas pruebas de diagnóstico a sus trabajadores que expresamente lo soliciten y lo consientan.

Con esta finalidad, el Obispado de Córdoba ha adquirido un número suficiente de “test” serológicos cualitativos a la empresa “Elix pharma” (test rápidos Covid-19 IgM/IGg), garantizados por la Agencia americana del medicamento (FDA), que quiere poner a disposición de sus empleados y de todos los sacerdotes.

Aunque la realización de esta prueba diagnóstica es voluntaria, os recomiendo encarecidamente a todos que la solicitéis al Obispado, llamando a D<sup>a</sup> María Jesús Cadenas (tfno. 957 496474 Ext. 415), que os dará cita previa. Si no se recibe vuestra solicitud desde que recibáis esta carta hasta el día 21 de septiembre de 2020, consideraremos que no deseáis realizarla y que asumís vuestra responsabilidad personal al respecto. Para la realización de los “test”,

el Obispado contratará el servicio de enfermería, que os atenderá, en la sala de usos múltiples, los lunes y los martes de 9 a 14 horas, dando así la posibilidad de realizar unos 40 test por semana, durante los meses de junio, julio y septiembre, comenzando el próximo lunes, día 15 de junio.

Para realización de esta prueba, es necesario que firméis un consentimiento informado que se os proporcionará en el momento de su realización, que incluye la cesión de datos relativos a la salud al Obispado, que serán tratados con todas las medidas de transparencia, limitación de la finalidad, exactitud y minimización que exige la legislación vigente. En el caso de dar positivo en los “test”, el personal de enfermería indicará las medidas que hay que adoptar y se activarán los protocolos correspondientes.

Esperando que acojáis este ofrecimiento del Obispado con el mayor interés y responsabilidad, y deseándoos un feliz final de curso, me despido de todos con un saludo cordial y fraterno.

Antonio Prieto Lucena  
Vicario general

VICARIO GENERAL

**A TODOS LOS MIEMBROS DEL CONSEJO DIOCESANO  
DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA**

11 de junio de 2020  
Prot. N° S. 2020/06/75

Queridos hermanos:

Como Jesús escuchó a los discípulos de Emaús, mientras iban de camino, el primer año del Sínodo de los jóvenes de Córdoba – La Iglesia te escucha – tenía el objetivo de escuchar las preocupaciones de nuestros jóvenes, para saber acompañarles y ofrecerles la ocasión de encontrarse más profundamente con el Señor, de manera que llegaran a convertirse en misioneros de otros jóvenes de su edad.

A lo largo del curso, más de 600 jóvenes de Córdoba, reunidos en 126 “*Grupos para el Sínodo*” (GPS), se han estado reuniendo mensualmente para responder a diferentes cuestionarios que pudieran ayudarles a expresar sus vivencias, dudas e inquietudes en relación con la fe, la celebración de la fe, la familia, los amigos, el cuerpo, la sexualidad, el amor humano, el estudio, el trabajo y la sociedad digital.

Como fruto de sus respuestas, que han ido enviando a la Secretaría del Sínodo, se ha elaborado una “*Síntesis conclusiva*”, que consideramos muy interesante para orientar nuestra tarea pastoral y educativa, ya que muestra una radiografía muy concreta de lo que piensan nuestros jóvenes.

Tengo el gusto de adjuntaros esta Síntesis, esperando que sea de vuestro

interés. Será objeto de nuestro estudio, como Consejo de Pastoral, durante el curso próximo. Quizá desde ya podáis pensar iniciativas que podamos llevar a cabo para responder a estas inquietudes de nuestros jóvenes. Desde nuestros diferentes ambientes, podemos seguir proponiendo la creación de nuevos Grupos para el Sínodo (GPS), que puedan participar de este camino común que están siguiendo nuestros jóvenes. Podéis encontrar más información en la página web del Sínodo: [www.sinodojovenescordoba.com](http://www.sinodojovenescordoba.com).

Agradeciéndoos vuestra atención y deseándoos un feliz final de curso, recibid un saludo cordial y fraterno.

Antonio Prieto Lucena  
Vicario general





SANTA  
SEDE



SANTA SEDE

## CARTA DE LA CONGREGACIÓN PARA EL CLERO DIRIGIDA AL PRESIDENTE DE LA CEE CON MOTIVO DE LA FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA Y EL SERVICIO DE LOS SACERDOTES DURANTE LA PANDEMIA

Prot. N. 2020-1685

Querido Don Juan José:

En las vísperas de la fiesta de San Juan de Ávila, aprovecho la oportunidad que me brinda la Comisión Episcopal para el Clero y los Seminarios de la Conferencia Episcopal Española, para enviar, a través de esta carta, un mensaje de reconocimiento y de ánimo a los sacerdotes y diáconos de esa querida nación, que tanto ha sufrido los efectos del Covid-19.

He tenido noticia de que más de cincuenta sacerdotes españoles han perdido la vida a causa del coronavirus, algunos por las complicaciones de enfermedades precedentes; otros porque, a pesar de poner los medios disponibles, han sido contagiados cuando estaban dedicados a la atención espiritual de enfermos y al servicio a personas necesitadas. El sacrificio de estos sacerdotes y de tantas otras personas, que han arriesgado y perdido su vida, por llevar salud, alimentos, consuelo, esperanza... nos recuerda que Dios nos ha dado la vida para compartirla, para entregarla generosamente (cf. *Mc* 8.35). El testimonio de estos sacerdotes es un buen antídoto contra la tentación de utilizar egoístamente el ministerio sacerdotal, para alcanzar bienes materiales, prestigio, intereses particulares, prebendas... Además, ellos anuncian silenciosamente que Dios no se deja ganar en generosidad: nos llama por amor, nos da el ciento por uno en esta tierra –aunque padezcamos– y en la edad futura, vida eterna (cf. *Mc* 10.30).

En este tiempo de confinamiento, la caridad pastoral de los sacerdotes españoles se ha manifestado especialmente creativa, con el objetivo de que

el Pueblo de Dios –y también aquellos que no se consideran miembros de la Iglesia– pudieran sentir la cercanía de Dios y la solidaridad de la comunidad cristiana. Doy gracias a Dios por todas las iniciativas que se han puesto en marcha en estas semanas extrañas, en las que, por otra parte, hemos podido redescubrir algunos aspectos importantes de la vida cristiana, en general, y de la vocación sacerdotal, en particular: la celebración de la fe en las familias y en pequeñas comunidades, que complementa y enriquece la celebración de la Eucaristía en las parroquias; el acompañamiento personal a los fieles, a veces a través de las nuevas tecnologías; la oración pausada, en la que, con la ayuda de su Santo Espíritu, podemos vislumbrar el paso salvador de Dios por la vida de personas, familias y pueblos.

También quisiera destacar que esta dolorosa circunstancia nos ha ayudado a valorar la aportación de tantas personas anónimas, que tan trabajado, asumiendo riesgos importantes, por la salud y la supervivencia de todos los ciudadanos. Asimismo, nos ha permitido tomar más conciencia de la importancia de nuestra misión, ya que todo ser humano necesita, además de recursos materiales y atención médica, espacios para poner nombre a sus sentimientos, luz y fuerza para seguir amando y confiando, para enfrentarse a la incertidumbre, a la enfermedad, a la muerte de seres queridos y al fin de la propia vida.

Finalmente, deseo invitar a todos los sacerdotes y diáconos a mirar hacia el futuro. La crisis motivada por el Covid-19, además de provocar mucho dolor y sufrimiento, favorece algunas condiciones decisivas para el desarrollo de la vida cristiana: la conciencia de la fragilidad del ser humano, la caída de tantas falsas seguridades, las preguntas por el sentido de la vida, la necesidad de la solidaridad especialmente con los que sufren, el testimonio de entrega, fe y esperanza de tantos hijos e hijas de la Iglesia; así como la evidencia de que nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de la nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras,

transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo (homilía del Santo Padre, del 27 de marzo de 2020).

Esta realidad amarga, pero preñada de gracia, es una llamada a reavivar nuestro amor. Así lo enseñó San Juan de Ávila: No esperéis horas ni lugares ni obras para recogeros a amar a Dios; más todos los acontecimientos serán despertadores de amor. El doctor de la Iglesia y patrón del clero español nos invita a sentir males ajenos y llorarlos, a importunar a Dios por los prójimos, a tener corazón de madre y amnos largas con los desconsolados y pobres.

Invoquemos, por tanto, al Espíritu Santo, para que pastores, laicos, religiosos y religiosas sepamos aprovechar este kairós, de modo que nuestras comunidades cristianas se renueven en la fe y serna, en la nueva realidad que nos espera, hogares con las puertas abiertas a todas las personas y hospital de campaña para los pobres de siempre y para quienes ya están sufriendo las consecuencias económicas de esta pandemia.

Aprovecho la circunstancia para pedir a los sacerdotes y diáconos de España que recemos unos por otros y, de modo especial, por el Santo Padre Francisco, ejemplo de una vida sacerdotal entregada a su Pueblo y guía luminosa para todas las personas de buena voluntad, especialmente en la hora, dolorosa y apasionante, que nos toca vivir,

Querido Don Juan José, le saludo cordialmente y me confirmo con sentimientos de respeto y de estima,

de Vuestra Eminencia Reverendísima  
afmo. en el Señor

† Beniamino Card. Stella  
*Prefecto*





CONFERENCIA  
EPISCOPAL  
ESPAÑOLA





CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

NOTA DE LA COMISIÓN EJECUTIVA EN RELACIÓN A LA SITUACIÓN DE ALARMA QUE HA PROVOCADO LA PANDEMIA Y CON MOTIVO DE LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA SANTA

Madrid, 5 de abril de 2020, Domingo de Ramos

1. «Tú que habitas al amparo del Altísimo, di al Señor: Dios mío, confío en ti» (*Sal 90,1-2*). En estos tiempos de extrema dureza, queremos mostraros nuestro gran afecto y dirigiros con sencillez una palabra de ánimo y esperanza, apoyándonos confiadamente en Dios. Somos discípulos de un Dios que tiene entrañas: se conmovió por Lázaro, su amigo fallecido, por el hijo de la viuda o la hija del centurión, consoló a los tristes y curó a los enfermos y dio su vida en la Cruz para ofrecernos una vida nueva y eterna, como celebramos en la Semana que se inicia este Domingo de Ramos.

2. Vivimos un tiempo desconcertante para el que no estábamos preparados. Sin embargo, en medio de la prueba que supone esta difícil situación, estamos viendo múltiples historias de santidad y variados ejemplos de entrega y heroísmo, que muestran cómo el ser humano es capaz de superar grandes desafíos, sirviendo a los demás con amor, generosidad, fortaleza y sacrificio. Son como «ángeles a quienes Dios ha dado órdenes para que te guarden en sus caminos» (*Sal 90,11*).

3. A los enfermos y sus familias os hacemos llegar nuestro afecto y oración por vuestra pronta recuperación. Reconocemos con gratitud la entrega generosa de los profesionales de la salud, plenamente volcados en la atención médica y humana a los enfermos, así como la de los equipos de investigación que buscan soluciones a la pandemia. También queremos mostrar nuestra cercanía y apoyo

a los ancianos y a quienes viven en las residencias de mayores. A ellos, garantes de nuestra sabiduría e historia, les debemos todo en nuestra vida y es el momento de devolver tanto amor y sacrificio. Nuestro agradecimiento a quienes se empeñan vivamente en cuidarles con cariño y esmero.

4. Las precauciones para evitar el contagio dificultan el acompañamiento familiar a los moribundos, lo que produce un sufrimiento mayor. ¿No sería posible producir en nuestro entorno más equipos de protección que, además de proteger al personal sanitario, permitieran la presencia de los familiares más cercanos y la debida asistencia espiritual? Sin duda, son momentos para acrecentar nuestra fe: Dios nos acompaña en el camino hacia la morada definitiva. Multitud de sacerdotes ungen a los enfermos y celebran la Eucaristía por el descanso eterno de los fallecidos, ofreciendo consuelo a sus familiares y amigos. En estos difíciles momentos, resulta preciosa la disponibilidad incansable de los presbíteros y agentes de pastoral para acompañar y sostener a las familias en el duelo con la esperanza cristiana. Todos estamos llamados en este momento a consolar. El Señor nos pide consolar a su pueblo y hacerle presente con el bálsamo de la misericordia, que se puede expresar en gestos pequeños: una llamada, un mensaje, una oración.

5. La avalancha de contagios pone a prueba la capacidad asistencial de la red sanitaria. En este sentido, la Pontificia Academia para la Vida nos dice: «Tras haber hecho todo lo posible a nivel organizativo para evitarse el racionamiento, debe tenerse siempre presente que la decisión no se puede basar en una diferencia en el valor de la vida humana y la dignidad de cada persona, que siempre son iguales y valiosísimas. La decisión se refiere más bien a la utilización de los tratamientos de la mejor manera posible en función de las necesidades del paciente [...]. La edad no puede ser considerada como el único y automático criterio de elección, ya que si fuera así se podría caer en un comportamiento discriminatorio hacia los ancianos y los más frágiles. [...] El racionamiento debe ser la última opción. La búsqueda de tratamientos lo más equivalentes posibles, el

intercambio de recursos, el traslado de pacientes son alternativas que deben ser consideradas cuidadosamente, en la lógica de la justicia. La creatividad también ha sugerido soluciones en condiciones adversas que han permitido satisfacer las necesidades, como el uso del mismo respirador para varios pacientes. En cualquier caso, nunca debemos abandonar al enfermo, incluso cuando no hay más tratamientos disponibles: los cuidados paliativos, el tratamiento del dolor y el acompañamiento son una necesidad que nunca hay que descuidar» (Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia Covid19, 30 de marzo de 2020).

6. Nuestra gratitud a los sacerdotes, diáconos, consagrados y laicos por su dedicación pastoral: celebrando la Eucaristía y orando por tantas necesidades, atendiendo a las familias y a las personas que viven solas, acompañando a los enfermos y sus familiares, impulsando obras educativas y sociales, sirviendo generosamente en los hospitales y residencias de mayores, alentando a los profesionales sanitarios y a los voluntarios, trabajando en programas y centros de atención a los más necesitados y vulnerables de la sociedad. No nos olvidamos tampoco de los monasterios de vida contemplativa que con su oración ante Dios mantienen viva la llama de la esperanza.

7. Agradecemos el esfuerzo de las familias que vuelven a mostrarse como el principal apoyo en toda circunstancia; también el de tantos voluntarios que se entregan al servicio de los demás; y el de las fuerzas y cuerpos de seguridad, bomberos, transporte sanitario, farmacéuticos, empresas y empleados de servicios básicos y multitud de trabajadores que hacen posible que nuestras vidas puedan seguir adelante. Como nos decía el Papa Francisco: «Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas–, que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show, pero sin lugar a dudas están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia. [...] [Estas personas] comprendieron que nadie se salva solo» (Homilía en la oración por la pandemia, 27 marzo 2020).

8. La pandemia agrava el sufrimiento de los más vulnerables, empobrecidos y en riesgo de exclusión. La ayuda de la Iglesia operada por las Cáritas diocesanas y parroquiales, junto a otras instituciones de Iglesia y entidades sociales, se multiplica para socorrer eficazmente a quienes se ven sumidos en pobreza materiales, familiares y sociales. Vaya nuestro apoyo a los benefactores, colaboradores y voluntarios por su generosa caridad, al mismo tiempo que llamamos a la contribución y participación de todos. La fraternidad alumbra esperanza, cada gesto cuenta.

9. La crisis sanitaria ha abierto una gran herida en el campo económico, laboral y social del país. Reconocemos a los poderes públicos, empresas, trabajadores, organizaciones empresariales, laborales y sociales, instituciones educativas y medios de comunicación el esfuerzo por paliar, con altura de miras y sin intereses particulares, las consecuencias de esta pandemia que genera sufrimiento y pobreza. Para salir de esta crisis vamos a necesitar más que nunca la colaboración estrecha entre el sector público y el privado, entre las instituciones civiles y religiosas. Hacemos un llamamiento a una alianza de toda la sociedad y sus instituciones en favor de este gran proyecto común.

10. La pandemia no conoce fronteras y por eso requiere particularmente una responsable y generosa colaboración, tanto a nivel nacional como internacional. Es necesario que esta ayuda alcance a países menos o poco desarrollados cuya situación se ve seriamente agravada por esta situación. Ofrecemos nuestros recursos humanos y materiales para hacer frente a este desafío. Juntos podremos superarlo y vislumbrar el futuro con esperanza. Como nos decía el Papa en su homilía de la Vigilia en Roma: «Todos llamados a remar juntos, [...] no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos» (Homilía en la oración por la pandemia, 27 marzo 2020).

11. La oración constante y la confianza en la misericordia providente de Dios acrecienta nuestra fe, esperanza y caridad: «Lo protegeré porque conoce mi

nombre; me invocará y lo escucharé» (*Sal* 90,14-15). La Eucaristía es la oración por excelencia que nos compromete a servir a los demás. Aunque en este tiempo no podamos participar del modo habitual en la Eucaristía, el Señor se hace presente en medio de nosotros como lo hizo con sus discípulos en el cenáculo estando las puertas cerradas (cfr. *Jn* 20,19).

12. Concluimos con una llamada a la esperanza, fundada en la resurrección del Señor y en su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28,20). Nos encomendamos a la intercesión materna de la Virgen María. Pongámonos todos en sus manos amorosas y acojamos su invitación: «Haced lo que Él os diga» (*Jn* 2,5). Vivamos en la fe y en el amor. Os saludamos con gran afecto y nuestra fraterna bendición.

## CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

### NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Los comunicadores sois garantes de esperanza  
ante el COVID-19 (MENSAJE)

Madrid, 15 de abril de 2020

Parecía que no llegaría el maligno coronavirus que azotaba a lejanas zonas de la tierra, pero de pronto los españoles nos vimos confinados en nuestras casas, como sucede en otros países. En medio de esta situación, vosotros, comunicadores y periodistas, tenéis que narrar el drama mortal de esta pandemia y a la vez los ejemplos esperanzadores de entrega y solidaridad que se dan en abundancia en nuestra sociedad.

Los obispos de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS), queremos reconocer el luminoso trabajo de los profesionales que están en primera línea de esta guerra, como son los profesionales sanitarios y sus servicios auxiliares, laboratorios y farmacias. Con ellos, todos los que nos facilitan nuestra vida cotidiana, repartidores y distribuidores, comerciantes y supermercados, servicios de limpieza, de transporte, de mantenimiento, funerarias, junto con las ejemplares actuaciones de los militares, guardias civiles y policías.

También es de agradecer el servicio de los sacerdotes, en las capellanías de los hospitales, dando el consuelo en los cementerios, atendiendo desde las parroquias a los que están solos y asistiendo a los más necesitados, unidos a Cáritas. Igualmente, a todos aquellos que contribuyen anónima y solidariamente al bien común, vaya nuestro respeto, admiración y agradecimiento. De mane-

ra especial, pedimos y esperamos la pronta recuperación de los profesionales que han caído enfermos y encomendamos a quienes dieron su vida por el bien de todos. Cada uno de ellos hace verdad la petición del Papa Francisco que nos invita a «tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor» (Roma, 6 de abril de 2020).

En estos momentos difíciles, los medios de comunicación nos permiten conocer lo que está ocurriendo con todos sus matices y sus complejidades, ponen en contexto las informaciones y dan respuesta a nuestras preguntas. Además, difunden las indicaciones que señalan las autoridades competentes, que hemos de vivir en este momento como sociedad, y ayudan a desmentir las noticias falsas y los bulos que pueden angustiar o hacer caer en la desesperación o el desorden. Vuestro servicio es esencial para una sociedad que ama la libertad y la verdad.

Queremos destacar el papel de las empresas de comunicación y la labor social que vosotros, periodistas, corresponsales y comunicadores, lleváis a cabo en esta epidemia: acortando las distancias geográficas y sociales, abris una ventana a la esperanza y al futuro, dais a conocer iniciativas solidarias y ofrecéis a los que están confinados en casa múltiples posibilidades para estar conectados con el mundo y para desarrollar sus cualidades. Sin olvidar la capacidad de entretener con programas de humor, con el cine o la música, que nos permite salir de una rutina diaria necesariamente estrecha, y nos puede vincular con lo mejor de la humanidad, el arte y la cultura. Sin esta labor de los medios de comunicación, este aislamiento sería muchísimo peor.

En muchas ocasiones, este trabajo no está exento de dificultades técnicas y de preocupaciones personales en el presente, pero también en el temor sobre lo que pueda pasar en el futuro con vuestro puesto de trabajo. El agradecimiento de todos debería traducirse en apoyo social para que los medios puedan

continuar llevando a cabo su tarea ahora y en un futuro que se presenta difícil. ¡Recibid todos, nuestra consideración, respeto y aliento!

Nuestra esperanza está en que el coronavirus sea vencido, no solo por el trabajo individual de algunos, sino por el esfuerzo colectivo de cada uno que cumple con su deber, que en el caso de muchos de nosotros es el de quedarnos en casa. Hay que sacar lecciones de lo que está ocurriendo. Esta situación se puede superar juntos, entre todos, sumando el esfuerzo de cada uno para construir un tiempo nuevo lleno de valores y con un estilo de vida mucho más sencillo y fraterno.

Ha finalizado el tiempo litúrgico de la Cuaresma, pero no ha terminado nuestro confinamiento en las casas, seguimos en «situación cuaresmal», pero viviendo con sentido Pascual el gozo y la esperanza que surge del acontecimiento clave del cristianismo: Cristo ha muerto y ha resucitado, venciendo el mal, la muerte, el dolor y toda enfermedad. Porque Él es la Esperanza de los vivientes, de los que están cerca y de los lejanos. A todos alcanza con su acción misteriosa y salvadora.

Cuando mueren las esperanzas de los pueblos, desaparecen las culturas. Por ello, a vosotros hombres y mujeres de la comunicación en España, os pedimos que no os canséis, en medio de este oscuro panorama. Sed portadores de la verdad y la esperanza en todo aquello que hacéis y comunicáis, para que vuestras noticias y programas alcancen el corazón de la ciudadanía dolorida. Sabed que estáis presentes en nuestras oraciones para que el mal de este espantoso virus no os alcance y podáis gozar siempre de la «salud del alma y del cuerpo».

A pesar de lo que está sucediendo tenemos que desearos: ¡Feliz Pascua de Resurrección! Con nuestro afecto y bendición.



† MONS. JUAN DEL RÍO  
ARZOBISPO CASTRENSE Y PRESIDENTE DE LA CECS

† MONS. SALVADOR GIMÉNEZ  
OBISPO DE LLEIDA

† MONS. JOSÉ MANUEL LORCA  
OBISPO DE CARTAGENA

† MONS. SEBASTIÀ TALTAVULL  
OBISPO DE MALLORCA

† MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA  
OBISPO DE SAN SEBASTIÁN

† MONS. ANTONIO GÓMEZ CANTERO  
OBISPO DE TERUEL Y ALBARRACÍN

† MONS. JOAN PIRIS  
OBISPO EMÉRITO DE LLEIDA

## CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

### NOTA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN

#### *La Iglesia aumenta su servicio a la sociedad con millones de personas beneficiadas Presentación de la Memoria de actividades de la Iglesia 2018*

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta a los medios el 5 de junio de 2020 la Memoria anual de actividades de la Iglesia católica en España de 2018. La actividad económica de ese año se declaró en 2019, y el resultado de la Asignación Tributaria se conoció definitivamente y se presentó hace tres semanas. Hoy se presenta la actividad de toda la Iglesia en España en sus diversos ámbitos y desde las diversas realidades que forman parte de ella: diócesis, instituciones de la vida consagrada y el resto de entidades religiosas (asociaciones, fundaciones, cofradías, hermandades, etc.).

En la rueda de prensa ha intervenido el Secretario General de la CEE, Mons. Luis Argüello, y la Directora de la Oficina de Transparencia, Ester Martín, responsable del equipo que elabora cada año esta Memoria de actividades de la Iglesia.

Al finalizar la presentación de los datos, han intervenido en la rueda de prensa tres personas que han dado su testimonio sobre la labor de la Iglesia:

Ful Espa, Párroco de la Parroquia de Santa María de Nazareth, en el Ensanche de Vallecas, en Madrid. En esta Parroquia, cuyo templo principal está en construcción, participan en las actividades de formación mil personas, que asisten semanalmente a charlas de formación, clases o catequesis. En los últimos meses en los barracones dispuestos para la catequesis han habilitado un local para ofrecer ayuda a las personas del barrio. También han desarrollado un sistema de ayudas económicas a través de microcréditos.

Nuria Antón, Jefa de Estudios del Colegio San Ignacio de Loyola de Torrelodones, en Madrid, ha ofrecido el testimonio de la actividad de este

Colegio, que sufrió también la muerte de su Director por el coronavirus. La atención a los alumnos se ha extendido también en este tiempo a sus padres y a las familias.

El tercer testimonio ha venido desde el Hogar Santa Bárbara de Cáritas Madrid. Eva Contreras, una de las trabajadoras de Cáritas Madrid, y Fátima Zahar Taleb, han dado el testimonio de este Hogar que acoge a mujeres gestantes en situación de especial vulnerabilidad. Las acoge durante el embarazo y los primeros meses después de dar a luz, procurando su inserción en la vida laboral y social.

De los datos presentados en la Memoria se desprende que la Iglesia en España está formada por:

- 70 diócesis con 22.997 parroquias atendidas por 17.337 sacerdotes y 436 diáconos permanentes.
- 409 institutos religiosos distribuidos en 4.785 comunidades formadas por 38.688 religiosos.
- 783 monasterios con 9.151 monjas y monjes de clausura.
- 13.149 entidades religiosas y asociaciones de fieles que promueven múltiples iniciativas.
- 86 asociaciones y movimientos de laicos de ámbito nacional con 412.173 miembros.

#### *El cuidado de la comunidad cristiana y el anuncio del evangelio*

La primera misión de la Iglesia es el cuidado de la comunidad cristiana y el anuncio del Evangelio. A través de esta actividad pastoral se acompaña a los fieles en su vida de fe por medio de la celebración de la Iglesia y la proclamación del Evangelio a los cristianos y a los que todavía no pertenecen a la Iglesia. Esta labor es especialmente valiosa en el ámbito rural, al que pertenecen la mitad de las parroquias que hay en España (11.489). En esta actividad, las cifras más significativas que aporta la Memoria de actividades son:

– Celebraciones de los sacramentos:

- 193.394 bautizo
- 222.345 celebraciones de la primera comunión
- 129.171 confirmaciones
- 41.975 matrimonios
- 25.663 unciones de enfermos
- 8,33 millones de personas van a misa regularmente. La eucaristía se celebra 9,5 millones de veces en un año.

• La preparación de los sacramentos en catequesis, convivencias, retiros y las celebraciones de los mismos supusieron 45,2 millones de horas que dedicaron a la actividad pastoral laicos, religiosos y sacerdotes

• 10.939 misioneros anuncian el Evangelio en los cinco continentes. Hay también 548 familias en misión.

Especialmente significativo es el acompañamiento y cercanía con las personas que sufren. Esto se hace visible especialmente en dos áreas, la pastoral de la salud y la pastoral penitenciaria:

• Pastoral de la salud: 20.288 voluntarios en 2.759 parroquias acompañan a 176.276 enfermos.

• Pastoral penitenciaria: 2.755 voluntarios de pastoral penitenciaria que desarrollan 916 programas con los reclusos atendieron a más de 21.000 personas.

### *El trabajo de la formación integral de personas*

La formación integral de las personas en todas las dimensiones humanas y en todas las edades es también una actividad fundamental de la Iglesia católica en España. La convicción de que Jesús es un ejemplo valioso para la vida de todos impulsa la actividad educativa de la Iglesia. Esa formación, también de la dimensión espiritual del ser humano, se realiza en centros académicos de calidad, cada vez más valorados por los padres, que repercuten en la calidad de vida de toda la sociedad y cumplen una función social.

- 2.586 centros católicos dan clase a 1,52 millones de alumnos.
- En estos centros trabajan 130.448 personas, de las que 106.005 son docentes.
- Los 2.455 centros católicos que están concertados ahorran al estado 3.531 millones de euros.

- Hay 429 centros de educación especial con 11.710 alumnos.

La asignatura de religión expresa el derecho de los padres para elegir el tipo de formación que se da a sus hijos. Es de oferta obligatoria para los centros pero de libre elección para los alumnos, que mayoritariamente eligen religión católica.

- 3.303.193 alumnos están inscritos en la clase de religión.
- 34.868 profesores imparten esta asignatura.

En el ámbito universitario 15 universidades vinculadas con la Iglesia dan clases a 115.050 alumnos en grados y postgrados.

### *La responsabilidad de un patrimonio material e inmaterial*

La presencia secular de la Iglesia en España se hace visible en numerosos bienes muebles e inmuebles que suponen una riqueza cultural para toda la sociedad y que tiene también una gran repercusión económica. Además, las tradiciones religiosas configuran la mayor parte de las fiestas populares en España y suponen también un beneficio cultural.

- 3.096 bienes inmuebles de interés cultural están al cuidado de la Iglesia.
- 616 santuarios en España.
- 409 celebraciones y fiestas religiosas en España.
- 42 fiestas religiosas de interés turístico internacional y 92 de interés turístico nacional.
- El Camino de Santiago fue recorrido por 327.378 peregrinos.
- 4.244 cofradías inscritas acogen a 1.045.346 cofrades.
- Se han realizado 404 proyectos de conservación, restauración y construcción de templos con una inversión de 53,32 millones de euros.

*El compromiso con los demás, especialmente con los más necesitados*

El conocimiento y la experiencia que los cristianos tienen de Jesucristo impulsa la acción caritativa y asistencial de la Iglesia. La Iglesia se acerca a los más necesitados a través de miles de personas que voluntariamente entregan parte de su tiempo a los más pobres. A través de ellos muchas personas conocen el verdadero rostro de la Iglesia. En España la Iglesia cuenta con 9.119 centros sociales y asistenciales de la Iglesia en los que fueron atendidas 4.095.346 personas durante 2018.

- 973 centros socio-sanitarios (hospitales, ambulatorios y casas para ancianos, enfermos o personas con discapacidad) que atendieron a 1.291.019 personas.

- 8.146 centros socio-asistenciales (centros para mitigar la pobreza, para menores, para promover el trabajo, asistencia a emigrantes, promoción de la mujer, etc.) que atendieron a 2.804.327 personas:

- los menores y jóvenes en riesgo de exclusión (421 centros y 64.490 atendidos),

- las personas en búsqueda de trabajo (369 centros y 141.316 beneficiarios)

- los emigrantes y refugiados (131 centros y 134.406 asistidos)

- las mujeres maltratadas y en riesgo de exclusión (105 centros y 23.279 beneficiarias)

- los que han caído víctimas de la droga y de las nuevas adicciones (99 centros y 50.297 asistidos),

- las víctimas de la pobreza (6.369 centros con 2.127.487 beneficiarios).

Son muchas las instituciones, ONGs vinculadas con la Iglesia, etc., que desarrollan estas labores en todos esos campos. Dos especialmente significativas son Cáritas y Manos Unidas:

- Cáritas, con 84.551 voluntarios y 5.671 trabajadores, ofrece 5.739 centros y servicios que dan beneficio a 2,68 millones de personas

- Manos Unidas, con 5.347 voluntarios, afrontó 564 nuevos proyectos en los que beneficiaron a 1,42 millones de personas.

### *Memoria auditada y compromiso de transparencia*

La presentación de esta Memoria de actividades de la Iglesia 2018 es parte del compromiso con la transparencia de la Iglesia en España. La Oficina de Transparencia tiene en vigor su acuerdo de colaboración con la ONG Transparencia Internacional España. Los datos presentados en esta Memoria tienen, además, la garantía de PwC, auditora internacional que confirma que ha sido preparada de manera adecuada y fiable en todos sus aspectos significativos.

### *Agradecimiento*

La Iglesia agradece a todas las personas que sostienen con su tiempo, con su oración, con su trabajo o con su aportación voluntaria con el donativo o la «X» en la Declaración de la Renta a favor de la Iglesia, cada uno de los datos de esta memoria. Gracias a ellos, millones de personas se benefician de la presencia de la Iglesia en nuestro país. El trabajo que se presenta en esta Memoria desea ser también una muestra de agradecimiento a todas esas personas.

5 de junio de 2020

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

**NOTA DE LA COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA EDUCACIÓN Y CULTURA  
CON MOTIVO DEL PROYECTO DE LEY DE EDUCACIÓN LOMLOE**

El proyecto de Ley de educación –de la LOMLOE–, que ha sido publicado en circunstancias tan extraordinarias como las de un «estado de alarma», afecta sin duda a toda la sociedad, verdadera protagonista de la educación, de la que formamos parte como Iglesia católica. Por ello, consideramos responsabilidad nuestra participar en el debate público en orden a su tramitación.

Punto de partida es, sin duda, el compromiso con este bien inmenso que es la educación, uno de los tesoros más valiosos de la sociedad, pues afecta a la vida de los seres más queridos y, de muchas maneras, al futuro de todos.

Tras examinar con atención el actual proyecto de Ley, nos parece tener que insistir en la necesidad de proteger y promover el derecho a la educación y la libertad de enseñanza, tal como se explicitan en la Constitución y en su interpretación jurisprudencial.

Nos preocupa que se recojan plenamente las consecuencias de estos principios en la nueva Ley, y en primer lugar el respeto por la responsabilidad y los derechos de los padres en la educación de los hijos. Si el Estado tiene una tarea principal en la defensa y la promoción del bien de la educación para todos, no es sin embargo el sujeto del derecho educativo.

En este mismo sentido parece necesario que, a diferencia del actual proyecto, la futura ley siga recogiendo la «demanda social» en todas las etapas del proceso educativo, desde la libertad de elección de centro escolar, que incluye la gratuidad de la enseñanza sin discriminaciones, al trato en igualdad de condiciones de los diversos centros y a la libertad para su creación.

La formación integral es un principio educativo recogido también por la Constitución. En consecuencia, no puede excluirse del ámbito escolar la educación de la dimensión moral y religiosa de la persona, de modo que ésta pueda



crecer como sujeto responsable y libre. En este ámbito de conocimientos se sitúa la asignatura de Religión, como es habitualmente reconocido en los sistemas educativos europeos.

Queremos insistir en que esta asignatura no puede plantearse de manera ajena a la identidad cultural, moral y religiosa de la persona. Pues esta identidad forma parte esencial de la realidad a cuyo conocimiento la escuela ha de introducir a la persona concreta. Conocer y comprender la propia realidad es el método adecuado para poder luego actuar con libertad.

La persona, además, no existe nunca como individuo aislado, sino como miembro de un pueblo, partícipe de una cultura, de una tradición. La cual, en el caso de nuestra sociedad, como en el de los diferentes países europeos, no se entendería sin conocer y comprender la fe cristiana.

La asignatura de Religión católica es una respuesta a estas exigencias en el caso de la mayoría del alumnado. Ciertamente puede ser integrada de varios modos en el área de conocimiento que le corresponda en el currículo, de modo que no se generen para nadie agravios comparativos. De igual manera, habrá de respetarse el conjunto de exigencias propias de su presencia en el ámbito escolar, relativas a la metodología o al estatuto del profesorado. Pero no debe ser considerada ajena al proceso educativo. Por ello, debe ser una asignatura comparable a otras asignaturas fundamentales y, por tanto, evaluable de igual manera.

Estos derechos y libertades, estos bienes relativos a la educación, recogidos en la Constitución, han sido también confirmados en varias ocasiones por la jurisprudencia del Tribunal Constitucional. Están contenidos igualmente en los Acuerdos del Estado español con la Santa Sede.

Del mismo modo que es importante el diálogo y la participación de todos, no podemos dejar de tener en cuenta el marco jurídico fundamental, que, defendiendo los derechos y libertades fundamentales, constituye la base no sólo de nuestro «pacto social», sino también de un muy deseable «pacto escolar».

La presencia de la Iglesia, del «pueblo católico» en nuestra sociedad es grande, y ha desarrollado una tradición educativa secular. Creemos que ha sido y deseamos que siga siendo una riqueza de nuestra sociedad, que posibilite el

crecimiento, la libertad y la pluralidad de la propuesta educativa y, sobre todo, que sirva así al bien de los alumnos, las familias y toda la sociedad.

Creemos que estos grandes bienes justifican suficientemente todo esfuerzo de diálogo y de colaboración leal en el proceso de preparación de la nueva Ley de educación, para el cual ofrecemos nuestra plena disponibilidad. 17 de junio de 2020.